



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico... 14 ptas. al año.
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas y el Extranjero... 20 id. id.

Advertencia.—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

ADVERTENCIAS

No se admiten subscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.

No se atenderá subscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.

Los números sueltos se venden á 75 céntimos.

Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

SUMARIO

TEXTO

CORRESPONDENCIA.—*China*: La muerte de los dos misioneros de Steyl.

Nagasaki: Bendición de la iglesia de Nuestra Señora de los Mártires.

Ecuador: La guerra entre los jíbaros.—Autoridad del misionero.—Fuerte terremoto.—Bautismos.—Mordedura de una serpiente *macanchi*.—Generoso corazón de los jíbaros.—Hermoso panorama.—Noche poética en el desierto.—Misa cantada.

Araucanía: Movimiento religioso en la Misión de Lautaro.

Bután: Estado del pueblo de Amparo.—El misionero libra de la esclavitud á una madre y dos hijas.

LOS ÑIS Ó ÑI-PAS, TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN.—V. Historia de un señor lolo.—Una tribu patricia.—El P. Birbes.—Regreso á Lu-mei-y.

LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA.—V, El ocre rojo.—Depravación del gusto entre los basutos.—Herrero indígena.—Industrias de los hombres y las mujeres.—VI, Brujos y brujas.—*Babvis* ó encantadores.—*Linohis* ó adivinos.

DOS MÁRTIRES COREANOS.—Los Santos Pablo Zuzuqui y Cosme Taquia.

ESTUDIO DE UN MISIONERO.—Las arañas venenosas: I.

CRÓNICA.—Roma.—Inglaterra.—Méjico.—Noticias varias.

VARIEDADES.—El cirio del día de la Candelaria.—El pendón de Santa Eulalia.—Job y sus amigos.—Aguja de Cleopatra.

SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

CUBIERTAS.—Los niños sin madre.

GRABADOS

YUN-NAN.—El R. P. Vial entre dos acólitos indígenas.
 — El R. P. Birbes, misionero apostólico de Siao-pu-tse.

— Nueva residencia del misionero en Lu-mei-y.

BASUTOLANDA.—Brujo y bruja.

HISTÓRICO PENDÓN DE SANTA EULALIA.

LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

JOB Y SUS AMIGOS.

EGIPTO.—Aguja de Cleopatra.

LOS NIÑOS SIN MADRE

CUENTO

El sol empezaba á iluminar el azul y sereno cielo de Galilea.

Las brumas de la noche pasada, impulsadas por las suaves brisas de Mayo iban desapareciendo lentamente, como los últimos girones de un velo de gasa, tejido con hebras de rosa y de plata.

Las flores abrían su cáliz lleno de perfumes, y enviaban entre sus efluvios sonrisas y saludos al naciente día.

Por una senda sombreada de verdes palmeras y de morados cinamomos, caminaban reposadamente una Mujer y un Niño, en dirección á la risueña aldea de Nazaret.

De Nazaret, búcaro de rosas, vaso de esencias, nido de palomas; morada, en fin, de la dulce, casta y bendita María, y de su Hijo el divino Jesús.

Con nada del mundo, ni con los prados más floridos, ni con los valles más perfumados, ni con las azucenas y las palmas de Cades, ni con las rizadas y transparentes olas del mar coronadas de néveas espumas, podía compararse la belleza de aquella Mujer. Y con nada de los cielos: ni con sus estrellas brillantes y tembladoras, ni con sus luceros, cuyo esplendor da celos al día, ni con las inmensas cascadas de nácar y oro que preceden á la salida del rojo y ardiente sol, podía compararse tampoco la espléndida y celestial hermosura de aquel purísimo Niño.

Marchaban juntos como la paz y la ventura, como la alegría y el placer.

Ella le llevaba asido de la mano, cual aquel que posee un tesoro de inmensa valía, y le atrae y le estrecha constantemente junto á sí porque siente miedo de llegar á perderle.

Él alzaba de vez en cuando los amantes ojos para fijar en Ella una mirada llena de ternura, y la dirigía al par una sonrisa que inundaba su corazón de gozo infinito.

Ya estaban cerca, muy cerca de la aldea: ya divisaban, medio perdidas entre mares de ramas de verduras y sus primeras y blancas casas, cuando se detuvieron la Madre y el Hijo con un moviento simultáneo é igual.

Acababan de ver en un recodo del camino un espectáculo que les oprimió el alma y llenó de angustia sus razones.

Sentada, ó más bien caída al pie de un árbol, pálida, débil, enflaquecida, con todas las señales de un inmenso cansancio y de un profundo desaliento, se hallaba una niña de pocos años, apoyada en un enorme cántaro lleno de agua, y llorando silenciosa y desconsoladamente.

María se estremeció: miró con afán á su Hijo, que acaso tendría la misma edad de aquella desolada criatura, y corrió hacia ella, preguntándola con suave voz:

—¿Por qué lloras, niña?

—Lloro, contestó la pequeña afligida, alzando sus tristes ojos llenos de lágrimas y sombras: lloro, porque la fatiga me impide proseguir mi camino, y me asusta el castigo que me espera, si me tardo en llegar.

—¿Cómo! exclamó María mientras Jesús escuchaba en silencio. ¡Castigarte!

—¡Oh! ¡sí, bien lo sé! Pero mis piés están descalzos, y brotan sangre; el camino es largo, y este cántaro ¡pesa tanto!

—¿Pero tu madre?... murmuró con asombro la amante Virgen, ¿es ella acaso quien te espera?

La niña movió la cabeza y contestó con acento apagado:

—¡Yo no la tengo!

—¡Infeliz!

—Mi padre buscó otra esposa, ¡pero yo no encontré

otra madre! Una mujer extraña ocupa su sitio en el hogar, se sienta en nuestra mesa, y de su mano recibo el pan, ¡pero ese pan es muy amargo! ¡Tiene siempre sabor á lágrimas, porque con ellas está mojado!

Las dulcísimas pupilas de la Madre de Jesús se empañaron con una gota de llanto al escuchar aquellas frases.

—Ella, prosiguió la niña lentamente, me manda todos los días por agua para regar las flores del huerto á un pozo que se encuentra lejos, muy lejos de aquí, y me golpea cruelmente cuando tardo. Pero hoy ¡ay de mí! el castigo será mayor, porque me faltaron las fuerzas y me senté al pie de este árbol. ¡Oh! ¡si yo tuviera una madre, la madre me podría defender, su cariño me sabría consolar!

—¡Ah! exclamó María enternecida.

—¡Si á lo menos el agua estuviese más cerca!

—¡Pobre «hija mía!» dijo la Virgen extendiendo con un movimiento lleno de compasión, sus brazos hacia la niña. ¡Pobre «hija mía!»

Una sonrisa divina entreabrió los labios de Jesús, que había escuchado en silencio.

Aquellas palabras de su Madre conmovieron su corazón: ¡tal vez creyó escuchar en ellas el eco anticipado lleno de misericordia, de esperanza y de piedad de las que más tarde había Él de pronunciar sobre la cumbre del Calvario, como apoteosis suprema de su amor al hombre!

Impulsado entonces también por este amor santo, se adelantó algunos pasos: trazó con su dedo una cruz en la arena, y miró dulcemente á la niña que su madre acababa de acariciar.

Un ruido extraño se escuchó en el espacio. La tierra estremecida tembló un momento, y dejó escapar de su seno primero como una extensa y hermosa palma de espuma y perlas, y cristal y diamantes, y luego como una ancha cinta de plata que cual serpiente gigante y llena de vida, avanzó majestuosamente, descendiendo al valle y yendo á besar los límites de la aldea, dejando en pos de sí un rastro de luz y esplendores, al ser herida por los rayos del sol.

—¡Dios de Israel! gritó la huerfanita asombrada: ¿qué es lo que has hecho, Niño?

—¿No has oído que mi Madre te ha llamado, hija mía? contestó Jesús con acento armonioso y suave. ¡Yo amo á los que Ella ama! ¡amparo á los que ella prefiere, y hago en su favor milagros no vistos! Y como su corazón está lleno de bondad y clemencia, y en él tienen lugar ante todo los débiles y los huérfanos, yo haré por ellos cuanto á su bien conviniere, y cuanto me pidan en su nombre. Vuelve á Nazaret, y lleva la nueva de este prodigio, y para acreditar la verdad de tus palabras, muestra ese claro raudal que irá desde hoy á regar por sí mismo el huerto de la casa que habitas. Tus piés ya no se destrozarán por las piedras del largo camino, ni caerás rendida bajo el peso del cántaro, porque mi Madre ha tendido hacia ti su mano, y te ha consagrado con el nombre más tierno.

La niña cayó de rodillas: besó la orla de la túnica de Jesús, y fué á llevar la buena nueva á su aldea nativa.

Desde aquel día la esposa de su padre vió en ella algo de sobrenatural y extraño, y no volvió á poner en ella su mano ni á causarla pesar, y su pan ya no tuvo el amargo sabor de las lágrimas.

Desde aquel día también, todos los niños que no tienen madre, son los hijos queridos de la Virgen María; y las súplicas que éstos dirigen al cielo son atendidas más que ningunas otras, por el Niño Dios que no olvida que María les adoptó á todos al poner su bendita mano en la frente de la huerfanita de Nazaret.

ENRIQUETA LOZANO DE VÍLCHEZ.

CORRESPONDENCIA

CHINA

La muerte de los dos misioneros de Steyl

HACE dos meses publicamos el lacónico telegrama anunciando la muerte de los RR. PP. Nies y Henle. El venerable superior del Seminario de Steyl, al que pertenecían las dos víctimas, Rmo. Padre Janssen, nos comunica, y nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestros lectores, los pormenores del drama terrible que privó á la Misión del Chan-tong Meridional de dos de sus más jóvenes y valientes misioneros.

El R. P. Freinademetz, provicario apostólico del Chan-tong Meridional, escribe lo siguiente:

«Mi telegrama del 3 de Noviembre os dió á conocer la muerte de nuestros dos queridos compañeros, los RR. Padres Nies y Henle. Véanse los más salientes pormenores del espantoso crimen:

«El 31 de Octubre los dos misioneros, viniendo de la ciudad de Tjuje, visitaron la cristianidad del Tchang-kia-Tchuang, que es quizá la parte mejor del Chan-tong Meridional.

«El 1.º de Noviembre antes de medio día, el R. P. Nies llegó de Li-kia-Tchuang, distante veintisiete *lis* (doce kilómetros) de Tchang-kia-Tchuang. Había pasado el día de Todos Santos en Li-kia, y se proponía celebrar la fiesta de los difuntos en Tchang-kia con los RR. PP. Henle y Stenz.

«A las diez de la noche los PP. Nies y Henle se acostaron en el mismo aposento, mientras que el Padre Stenz se tendía en el suelo á falta de lecho.

«Los misioneros habían apenas conciliado el sueño, cuando á cosa de las once un grupo de veinte á treinta hombres, armados hasta los dientes, se precipitó en el patio; y por la ventana, que rompieron con violencia, entraron en la habitación.

Año VI.—N.º 123

«En menos de cinco minutos todo fué saqueado, y los dos Padres agonizaban bañados en sangre. Seis minutos después la muerte puso fin á sus sufrimientos.

«El P. Nies había recibido trece puñaladas, y el Padre Henle nueve. El primero yacía con el rostro contra el suelo, y el segundo boca arriba, ambos entre un charco rojo. La camisa del P. Nies parecía haber sido bañada en sangre. Enviamos á Steyl sus vestidos ensangrentados, como reliquias.

«Realizada su obra de muerte, los bandidos se esparcieron por la casa gritando:

«—¡No hemos muerto aún al «barba larga!» (el R. P. Stenz). ¿Dónde está el «barba larga?»

«El pobre Padre Stenz estaba oculto en un rincón, detrás de la puerta. Su vida, como se ve, pendió de un hilo. No encontrándolo los salvajes, partieron en seguida.

«Al momento el P. Stenz salió de su escondite para auxiliar á sus dos compañeros. El P. Henle, que se hallaba todavía en cabal conocimiento, recibió la absolución y la Extremaunción, muriendo acto continuo. El P. Nies no daba ya señales de vida, y recibió la absolución *sub conditione*.

«La misma noche un mensajero llevó la triste noticia á Zining, y desde luego acudí con el Padre Pistermann. Visité el lugar del crimen,* y fui á ver al mandarín. Entonces telegrafé á Steyl.

Dispuse se comprasen dos ataúdes y se transportasen los dos cuerpos á Tchang-kia-Tchuang, donde el 16 de Noviembre se celebraron solemnes funerales.

«Esta matanza fué una prueba terrible, como nunca la había experimentado nuestra Misión. ¡Dos jóvenes misioneros, abnegados y animosos, asesinados en la flor de la edad!»

El Rmo. P. Janssen, superior general del Seminario, añade por su parte:

«Hallo en otra carta pormenores que me permito añadir á los del P. Freinademetz.

«Las circunstancias de la muerte fueron espantosas. Los cadáveres estaban acribillados de heridas. Los



YUN-NAN.—El R. P. Vial entre dos acólitos indígenas. (Pág. 59)

1 Febrero 1898

puñales con que se hicieron debieron ser muy largos, y los revolvieron en el cuerpo de las dos víctimas. Al R. P. Nies le cortaron y arrancaron pedazos de entrañas.

«El R. P. Erleman cree que los dos mártires tuvieron presentimiento de su muerte sangrienta, ó por lo menos que vivamente la desearon.

«Puedo, añade, citar un pasaje de una carta que el P. Nies escribía en Shangai el 19 de Febrero de 1885, en el momento en que hollaba por primera vez el suelo chino.

«Con frecuencia, decía el joven misionero, he pedido «á Dios la gracia del martirio, pero no participaré de «ella. Mi sangre no es bastante *roja*; está aún harto «manchada con el polvo del mundo. No corre por mis «venas sangre de mártir. Sin embargo, Dios me ha concedido gracias preciosas, y si doy una mirada retrospectiva, debo exclamar: *Investigabili sunt viæ Domini!*»

El Cristianismo, como se ve, acaba de aumentar el considerable catálogo de sus Mártires. La barbarie de los chinos ha devastado una Misión cristiana, produciendo un verdadero *casus belli* con los alemanes, bajo cuyo protectorado se encontraba. Cerca de Jen-Che-Zu están establecidas las Misiones alemanas pertenecientes á la Congregación del Verbo Divino, Congregación tan meritoria como abnegada en el santo servicio de Dios.

La matanza hecha por los chinos ha ocasionado el desembarco de la tropa alemana y la toma de las posiciones chinas, á viva fuerza.

Es digna de encomio la actitud del jefe de la escuadrilla en presencia de este hecho inaudito, que constituye una de las más grandes afrentas á la civilización de nuestro siglo.

En cuanto á la abnegación de los misioneros que sacrifican sus vidas en holocausto á la santa causa de Dios, que se establecen entre la barbarie para conquistar esas almas que están sumidas en la ignorancia, ella está á la vista. Los que afirman que ya no hay Mártires en este siglo, ahí tienen el mentís más elocuente.

Pero no por eso la valiente Congregación ha de abandonar el terreno. Su sangre y sus vidas, que pertenecen á Dios, cuya causa sirven, las darán gustosos, con la resignación pintada en el rostro, aceptando aquella muerte hasta con alegría, porque la reciben por el Señor y por su santa causa.

Esa sangre derramada por la causa de Cristo, será, como en todos los siglos y en todas las latitudes de la tierra, la semilla de donde brotarán los cristianos; porque no se mata el espíritu que flota, escapado de esos cuerpos que caen al golpe del puñal homicida. Ese es el espíritu de Dios, de donde germinará la idea y se extenderá por todas partes, ensanchando las filas de los soldados de Cristo.

Deploremos, sí, lloremos esos Mártires, pero tengamos la convicción profunda, de que allí nacerá más floreciente aún la grey católica, porque hoy, como en los tiempos de Tertuliano, la sangre de los Martires es semilla de cristianos.

NAGASAKI (Japón)

Bendición de la iglesia de Nuestra Señora de los Mártires

Con singular satisfacción publicamos la siguiente correspondencia. En ella se relata con sus menores detalles una ceremonia cual fecha figurará entre las más gloriosas y consoladoras de los anales apostólicos del Japón. El lector, recorriendo sus conmovedoras líneas, no podrá dejar de comparar el presente con el pasado, y dar gracias á Dios por haber favorecido los trabajos de los misioneros, y por las futuras conquistas que les reserva, y que todo hace esperar les concederá en breve tiempo en el imperio del Sol naciente.

EL 8 de Septiembre de 1897 ha sido para la diócesis de Nagasaki un día de alegría y de triunfo: en él tuvo lugar la solemne bendición de la nueva magnífica iglesia, que la generosidad de una insigne bienhechora de la Misión ha permitido erigir en honor de Nuestra Señora de los Mártires.

Trescientos años van transcurridos desde que los veintisiete Mártires japoneses, canonizados por Pío IX, consagraron con el derramamiento de su sangre esta tierra de Nagasaki, en la cual en tiempos sucesivos tantos miles de cristianos han igualmente por la fe sacrificado su vida y compartido la corona de sus gloriosos predecesores. Precisaba, pues, celebrar dignamente este tercer centenario, para afianzar nuestra confianza en el porvenir y manifestar ante todos, cristianos y paganos, con nunca vista solemnidad, la resurrección de esta Iglesia que el Paganismo habíase vanamente lisonjeado de aniquilar, y que sale, por fin, de sus catacumbas después de dos siglos y medio de dolorosa espera. La Providencia ha hecho cosas grandes, con el fin indudable de glorificar á nuestros Mártires, pero también, como esperamos, para dar á sus descendientes prenda de mejor porvenir, seguridad de una multiplicación rápida y pacífica: ella ha querido que esta fecha fuese señalada por la erección de un soberbio monumento, digno de recordar tantos hechos maravillosos, y de quedar como perpetuo aliento para los antiguos y nuevos cristianos y también para los obreros apostólicos.

La nueva iglesia, destinada indudablemente á ser en tiempo venidero la catedral de la diócesis de Nagasaki, elévase en una situación magnífica, sobre el emplazamiento del palacio de uno de los antiguos perseguidores, al pie de la santa montaña sobre la cual los Mártires sufrieron la muerte. Domina por completo la urbe japonesa y el puerto: por cualquier lado que el viajero llegue á Nagasaki, en cuanto distinga la ciudad, atrae en el acto sus miradas el campanario que levanta en el aire la cruz victoriosa, en medio de una población no sólo pagana, sino también obstinadamente hostil hasta estos últimos años al nombre cristiano, mientras los descendientes de los Mártires, escondidos por los alrededores, habían sido profundamente fieles á su fe.

El edificio, de estilo romano, tiene de largo 50 metros, por 15 de ancho en la nave y 22 en el coro. Por la parte exterior su aspecto en nada difiere del de nuestras iglesias de Francia. Sin embargo, una mirada al interior revela que en los materiales empleados ha sido preciso hacer algunas concesiones á las costumbres y

gusto japoneses. La grande nave, que no mide menos de trece metros de altura bajo la clave del abovedado, está separada de las colaterales por dos columnas de madera cuya esbeltez corrige cuanta severidad pueda tener el estilo romano. El elegante triforio que las remata corre al rededor de la iglesia: encima de él encantan la vista unas espléndidas vidrieras: venidas de Lyon, la ciudad de la Propagación de la Fe, honran en gran manera á M. Luciano Bégule. Representan los misterios del Rosario, y adornan admirablemente todas las altas ventanas del coro y de la nave, produciendo un conjunto piadoso y artístico. Las naves colaterales, por una feliz innovación en el plano de nuestras iglesias en el Japón, prolónganse al rededor del coro en ancho deambulatorio que, separando las capillas del coro, aumenta el aire, el sitio y la luz. Finalmente, falta decir que para todo el enmaderamiento, comprendiendo el abovedado, hase escogido el *keaki*, madera odorífica la más apreciada en el Japón por la riqueza de sus venas: de manera que por lo grande del edificio y por su ornamentación interior, nada falta de cuanto puede admirar á los japoneses y darles alta idea de la Religión, de la cual este nuevo templo es á la vez símbolo y santuario.

Pero pasemos á la fiesta de la bendición, esperada y deseada largo tiempo por toda la diócesis.

A las ocho los cristianos, que habían ya comulgado en la antigua iglesia, por grupos se dirigían á la que se iba á bendecir. Habíase organizado un servicio de orden para privar la entrada, fácil en este día, á quien pudiese estorbar. Gracias á esta medida, el orden más perfecto reinó durante toda la ceremonia. Los cristianos se colocaron primero al rededor de la iglesia; los misioneros llegaron uno tras otro y saludaron la magnífica corona que formaban los descendientes de los antiguos mártires. De repente un murmullo recorre la muchedumbre, y la charanga de Urakami, charanga que el R. P. Fraineau ha organizado para nuestras fiestas religiosas, y de la cual no sería excesivo hacer elogios, rompió en alegres acordes. Llegaban los ilustrísimos señores Obispos, que fueron saludados con emoción. El Rmo. Sr. Osouf, arzobispo de Tokyo; el ilustrísimo Sr. Cousin, obispo de Nagasaki, y el Ilmo. Sr. Chatrón, obispo de Osaka, pasaron bendiciendo ante la muchedumbre arrodillada.

Todos los sacerdotes fueron á la sacristía á revestirse, y al salir de ella organizóse la procesión. Sin contar los alumnos del gran Seminario, escogidos para tomar parte en las ceremonias, éramos treinta y cinco sacerdotes europeos y quince sacerdotes japoneses, reunión la más numerosa de cuantas ha visto el Japón desde que se han restablecido las Misiones. Empezó la procesión cantando un himno latino en honor de nuestros mártires, compuesto para esta fiesta por el reverendo P. Gueneau, de la casa de Nazaret, en Hong-Kong. Los tres Obispos, con el báculo en la mano y la mitra en la cabeza, venían detrás revestidos de sus más hermosos ornamentos.

Llegados delante la puerta de la iglesia dióse principio á la ceremonia de la bendición, que presidió el ilustrísimo Sr. Chatrón, obispo de Osaka. Encaramados

á los techos de las casas vecinas numerosos grupos de paganos contemplábanlos en silencio, admirados indudablemente por el recogimiento de la muchedumbre y la solemnidad de nuestra liturgia católica.

Por fin terminase la bendición y pueden los cristianos entrar en la iglesia. Muchos ¡ay! vense obligados á permanecer fuera, si bien pasa de tres mil el número de los que se estrechan en el interior. Los invitados especiales y los principales personajes de la población tienen lugar reservado á la derecha del coro; entre los europeos figuran los cónsules de España y Francia.

La gran Misa pontifical es celebrada por el ilustrísimo señor Arzobispo de Tokyo. Los Obispos de Nagasaki y de Osaka tienen sus asientos frente del trono: cada uno de ellos es asistido por un sacerdote europeo y uno indígena, símbolo de la unión que existe entre los sacerdotes de Europa y los del Japón.

Después del Evangelio el Ilmo. Cousin sube las gradas del altar y comunica á los europeos presentes los sentimientos y emociones que llena en tal día su corazón. El Prelado da gracias al cielo porque le concede ver realizada la ilusión de toda su vida apostólica: una iglesia levantada sobre la montaña de los Mártires. ¡Digna corona, piensan los oyentes, para los doce primeros años de fecundo episcopado! A continuación el Ilmo. Cousin rinde justo tributo de alabanzas al Gobierno japonés que, con designios generosos y elevados, ha establecido para siempre y sobre bases inquebrantables la libertad religiosa, como lo atestigua en gran manera la presencia de los principales funcionarios, y el hecho mismo de esta reunión, de esta ceremonia que es ahora permitida en el recinto de la ciudad japonesa. Por fin el Prelado hízose el deber de proclamar públicamente en este día el nombre de la persona que no retrocedió ante ningún sacrificio para erigir al Señor tan hermoso templo: al oír dicho nombre las cabezas se inclinan, y una oración silenciosa y ferviente sale de todos los corazones pidiendo á Dios le devuelva centuplicado todo cuanto ella ha hecho para la iglesia de Nagasaki.

Luego el P. Fukahori dirige en lengua japonesa la palabra á la muchedumbre: en un magnífico sermón felicita á los cristianos por haber asistido en tan crecido número, y les pide se muestren siempre dignos de sus antepasados.

Durante el solemne Oficio, la charanga de Urakami, alternando con los cantos litúrgicos, hízonos oír repetidas veces los más bellos trozos de su repertorio.

Y la ceremonia terminó dejando en los corazones de todos una impresión tan profunda que el tiempo no lo borrará borrar.

Justo es añadir, en alabanza de los feligreses japoneses de la nueva iglesia, que ellos tomaron á su cargo los gastos consiguientes á esta fiesta: adornos é iluminación, obsequios á los funcionarios japoneses y aun la comida de los Padres misioneros. Aunque poco favorecidos de bienes de fortuna, han de esta manera querido probar, cada cual según sus medios, que saben

apreciar el precioso regalo que les ha enviado la divina Providencia. Crean que Nuestra Señora de los Mártires no se dejará vencer en generosidad, y premiará con abundantes bendiciones los honores que le han tributado.

La inesperada presencia de los numerosos funcionarios japoneses que asistieron á la ceremonia, ha tomado á sus ojos las proporciones de un verdadero acontecimiento. Proscritos y desterrados treinta años atrás, aún ayer era oficialmente ignorada su presencia en la población, y he aquí que para la inauguración de su iglesia, la Prefectura, el Tribunal de apelación, el Tribunal, el Municipio, el Consejo general, el ejército, todas las administraciones hállanse brillantemente representadas.

Habíamos visto en nuestra iglesia europea los representantes de la Autoridad japonesa asistir á las solemnidades religiosas; pero era con motivo de funerales, de casamientos, etc., y siempre invitados por los cónsules interesados. Su presencia no indicaba, pues, otra cosa que la afirmación de las buenas relaciones internacionales.

El día 8 de Septiembre el hecho fué muy distinto. Las invitaciones habían sido hechas exclusivamente por el Padre japonés encargado de la parroquia y en su propio nombre. Aquellos á los cuales se dirigían no tenían, pues, obligación alguna de aceptarlas: así al verlos reunidos en número de unos cuarenta fué grande la alegría de los cristianos y, yo añadiré, la de los misioneros.

El efecto producido en la población ha sido, sin ninguna duda, excelente. En prueba de ello, la opinión hostil que antes nos perseguía no se acordó de ello en este día; y con los términos más satisfactorios dieron cuenta de la fiesta los periódicos de la población. Quiera Dios, en su divina bondad, acabar su obra haciendo penetrar hasta el fondo de las inteligencias los rayos de la verdadera luz, y multiplicando rápidamente por todo el Japón el número de los fieles, realizar los deseos más ardientes de los felices testigos de esta fiesta inolvidable.

ECUADOR (América Meridional)

La guerra entre los jíbaros.—Autoridad del misionero.—Fuerte terremoto.—Bautismos.—Mordedura de una serpiente «macanchi.»

De los apuntes del R. P. D. Francisco Mattana, misionero salesiano, extractamos lo siguiente que da idea de lo que es la vida entre los jíbaros.

GUALAQUIZA, 16 de Abril de 1896.—Estos infelices salvajes, divididos en dos bandos, están siempre con las armas en la mano y dispuestos á destruirse, haciendo uso de toda clase de astucias y traiciones. En la actualidad una facción la capitanea el jíbaro Ramón y la otra Naranza, siendo la de este último la más poderosa de Gualaquiza. Esta facción consiguió á fines del año pasado matar al médico (brujo) de la parte contraria, é hirió también al mismo Ramón, quien juró vengarse; pero no contando con fuerzas suficientes dejó que pasara algún tiempo antes de poner en prác-

tica su juramento, que cumplió uno de estos días, de la manera siguiente:

Ordenó que uno de su tribu se fingiera enfermo, y prometiéndole regalos, como se acostumbraba entre ellos, indujo al médico de la parte de Naranza á que fuera á visitarlo. Fué el médico, y cuando estaba junto al lecho del fingido enfermo preparando sus medicamentos, el afilado acero de una lanza lo pasó de parte á parte, dejándole exánime en el suelo. Cortáronle la cabeza para conservarla y hacer con ella una *shanza*, según su bárbara costumbre, y arrojaron el cadáver á una fosa...

No es posible decir el implacable odio y la indignación que este hecho suscitó en el partido de Naranza, el cual decretó la muerte de Ramón. Ambos partidos se prepararon desde aquel instante á toda clase de venganzas y traiciones, y á cada momento se esperaba que estallara la terrible cólera que se encerraba en los pechos de estos hijos de la guerra.

Por fortuna estos infelices indios, cuando se hallaban en la Casa de la Misión, por el respeto que la tenían nunca se atrevieron á sacar las armas; pero hace cinco días que en poco nuestro colegio se convierte en nuevo campo de Agramante. La patente protección de María Auxiliadora calmó los agitados ánimos.

Presentáronse muy de mañana en nuestra casa numerosos jíbaros del bando de Naranza, y establecieron su campamento en nuestro patio. Mostrábanse tranquilos, y durante algunas horas conversamos con ellos á fin de instruirlos y de atraerlos al buen camino. Al medio día, cuando nos sentábamos para comer, llegó Ramón con los suyos. Bien pronto estalló la rabia que á todos ahogaba, y de las palabras injuriosas pasaron á los hechos. Al fragor de las lucientes lanzas que con formidable empuje y admirable destreza se cruzaban, acudió el misionero, y, con peligro de la propia vida, colocóse en medio, haciendo uso de su autoridad para que depusieran las armas; pero viendo que las palabras eran inútiles, hubo que recurrir á medios más eficaces y prácticos, desarmándolos con la ayuda de algunos cristianos. Debemos dar infinitas gracias á María Auxiliadora porque ninguno de nosotros, á pesar del inmenso peligro que corrimos, sufrió el menor daño. Viéndose ambos partidos en la imposibilidad de seguir peleando, abandonaron el colegio, no sin antes declararse guerra á muerte y jurar atroz venganza.

La noche se encargó de aplacar los alborotados ánimos, y á la mañana siguiente vinieron ambas partes á pedir perdón de su conducta del día anterior.

No pasa día que no esté nuestra casa llena de jíbaros, y sólo la protección de María Auxiliadora nos preserva de serios conflictos. ¡Dios haga que estos pobres jíbaros, sedientos siempre de sangre, cambien sus sentimientos de odio y de venganza por otros más nobles y humanitarios!

15 de Mayo.—Algunas noches solemos dar también hospitalidad á los jíbaros. Ayer se juntaron aquí de los dos partidos. Estaban todos bien armados, y por algunas palabras amenazadoras sospechamos que no tardarían en venir á las manos. No fueron vanas nuestras sospechas. Un jíbaro del partido de Ramón había jurado matar á todos los del otro bando mientras dormían,

pero sorprendido afortunadamente en el momento en que pasaba al dormitorio para llevar á cabo su criminal proyecto, se le amenazó con que sería encarcelado, y lo echamos fuera de casa. A la mañana siguiente volvió para pedir perdón, y continuar siendo amigo del misionero.

20 de Mayo.—Ayer se sintió un fuerte temblor de tierra en todo Gualaquiza, en el momento en que yo celebraba Misa y la iglesia estaba atestada de gente. Cuando llegaba á la santa Comunión vi moverse todo el altar; sentí crujir el maderaje del techo, y toda la gente se apresuraba á tomar la puerta. Viendo que me faltaba el terreno, me encomendé á María Santísima y al Sagrado Corazón de Jesús, asiéndome fuertemente al altar. Los fieles, imitando mi ejemplo, postrados en tierra suplicaron al Señor que alejara tan gran peligro.

Las sacudidas se repitieron todavía con indescriptible pavor de todos, y, como Dios quiso, pasado el peligro, terminé de decir la Misa. Estos terremotos han servido de saludable despertador para avivar la fe y hacernos comprender á todos la necesidad de estar preparados para la muerte. Los daños materiales que han ocasionado á la iglesia y á nuestra casa son de alguna consideración.

21 de Junio.—Solemne resultó la fiesta de San Luís, y numerosas fueron las comuniones que en ella se hicieron. ¡Grande habrá sido el contento del Santo Protector de la juventud al presenciar este triunfo de la gracia divina sobre tantas almas!

24 de Junio.—Hoy fuí llamado para bautizar á un pequeño jíbaro moribundo. Se hallaba á algunas horas de la Misión, y, no encontrando caballería, tuve que caminar á pie por entre lodazales. Cuando llegué á la orilla del río Gualaquiza, que se debía vadear para llegar á la casa del enfermo, lo encontré extraordinariamente crecido por las grandes lluvias de estos días. Era sumamente peligroso vadearlo, no conociendo su profundidad, pero el deseo de poder salvar un alma me hizo olvidar el peligro, y besando el Crucifijo y encomendándome á María Santísima, me arrojé á las aguas, de las que muy pronto fuí juguete. Gané la orilla opuesta como Dios quiso, y en media hora me presenté donde estaba el enfermo, á quien encontré con mucha fiebre y en estado grave, por lo que inmediatamente le propiné algunas medicinas que llevaba conmigo, y después de conveniente preparación le bauticé con no poco contento suyo y de toda la familia. Cuando lo vi más aliviado, me volví á casa, á donde, pasando otra vez el río, llegué descalzo. ¡Había perdido los zapatos!

10 de Julio.—Hoy á las dos de la tarde he bautizado solemnemente en la iglesia parroquial á un jíbaro, cuyos padres no son todavía cristianos. Hubo en el

bautizo una particularidad que es digna de mención. Por hallarse en ésta, donde se prepara para volver á Italia después de haber pasado largo tiempo entre los jíbaros estudiando las maravillas de la naturaleza y ampliando así sus conocimientos en ciencias naturales, de las que es profesor, el ilustrado hijo de Turín D. Enrique Festa, sacó de pila al bautizando, á quien se le impuso el nombre de su padrino, que lo colmó de regalos.

2 de Agosto.—No sabiendo como obsequiar dignamente al Dr. Festa por los favores que nos ha prodigado durante los siete meses de su permanencia en



YUN-NAN.—El R. P. Birbes, misionero apostólico de Siao-pu-tse
(Pág. 60)

Gualaquiza, como mejor se pudo se organizó una academia músico-literaria á la que asistió todo Gualaquiza, atestiguando así las simpatías que aquí se ha granjeado el Dr. Festa. La academia resultó animadísima, y la nota más saliente de ella fué la sincera demostración de afecto y gratitud que debemos á tan insigne bienhechor.

15 de Agosto.—Con el amor con que acostumbramos á hacer las fiestas de María Santísima, celebramos la de su gloriosa Asunción al cielo, acercándose todos á recibir la santa Comunión: la Misa mayor fué solemnísimas: jamás en Gualaquiza se había visto una fiesta

que revistiera mayor majestad y esplendor. Aquella misma tarde dimos principio á una tanda de ejercicios espirituales para todos los feligreses.

25 de Agosto.—La tarde de la clausura de los santos ejercicios se hizo una procesión con la hermosa imagen de María Auxiliadora, dejando en todos los ánimos profundas impresiones. ¡Hermoso y consolador era ver á las Autoridades civil y eclesiástica, á multitud de cristianos y de jibaros acompañar en triunfo por las futuras espaciales calles de Gualaquiza, á la venerada imagen de María Auxiliadora! A una de estas calles se ha dado ya el nombre de D. Bosco.

Tomando ocasión de esta fiesta hicimos una Exposición de los trabajos hechos por los alumnos durante el año. Todos cuantos asistieron á la Exposición quedaron admirados de los adelantos obtenidos en tan breve tiempo, y bendecían al Señor por haber creado una Institución, tan providencial como la nuestra. La distribución de premios resultó animada, y los alumnos quedaron satisfechísimos cuando supieron que les reservaba á todos un premio extraordinario.

5 de Septiembre.—Este premio consistía en un gran paseo á una jibaría, que estaba fijado para hoy. Ya estaban avisados los jibaros para que nos tuvieran preparada alguna cosa, así es que muy de mañana, montados todos á caballo, emprendimos nuestro largo viaje con alegres canciones y general regocijo. La meta de nuestro viaje era la jibaría de Naranza, situada al otro lado del río Bomboiza. Los jibaros nos esperaban con barcas para trasladarnos á la orilla opuesta; pero temiendo que ocurriera algún percance, quise yo mismo dirigir la canoa, y en varias veces trasladé, sin la menor novedad, á todos los alumnos.

Nos dirigimos á casa del capitán Naranza, que nos estaba esperando, y allí almorzamos. Después, mientras los jibaros preparaban la comida, visité á varias familias de jibaros, las cuales me recibieron con las mayores demostraciones de cariño. Volví á la hora de la comida, que consistió en *meliga, plátano, yuca, permas, camotes, papas, carne de caballo*, y sardinas y arroz, que llevábamos nosotros. Al final de la comida las viejas jibaras nos dieron á beber en abundancia la tan conocida *chicha jibara*... ¡Para ellos la bebida más exquisita de este mundo!

Terminada esta singular y alegre comida, se preparó lo necesario para bautizar á cuatro jibaros. Puestas todas las cosas en orden, nuestros jóvenes se arrodillaron, y lo mismo hicieron los jibaros que asistían á la ceremonia, los cuales no perdían de vista nada de cuanto hacía el sacerdote, diciendo entre ellos:

—*Ahora Taita Padre Francisco, nuestros hijos bautizando y agua regando. Taita Dios mucho á nuestros hijos queriendo y al cielo convidando, y allí con taita Dios y taita Padre Francisco nuestros hijos viviendo, paseando y harto comiendo, bueno está.*

Mientras derramaba el agua bautismal sobre los neófitos, gritaban todos:

—*Así bueno está, porque así lavando iguanchi (el demonio) miedo teniendo.*

Al terminar la ceremonia, todos se acercaron á los

nuevos bautizados, los besaron y abrazaron con indecible júbilo. Nos obsequiaron cuanto pudieron en testimonio de su reconocimiento, y no sin pesar de aquellos infelices nos pusimos en marcha para Gualaquiza, á donde llegamos ya entrada la noche.

15 de Septiembre.—Hace unos días, mientras estaba comiendo, llegó aquí sumamente fatigado el jibaro Mascho llamándome á gritos:

—*Padre Francisco, pronto viniendo, mi hijo muy grande macanchi (serpiente) grueso picando y pronto muriendo... pronto vos viniendo y curando no muriendo, pensando.*

Así me decía llorando el pobre padre, y yo, sin esperar que lo repitiera, dejando para mejor ocasión las ocupaciones que me agobiaban, hice ensillar la mula, y después de dos horas de camino llegué á la casa del enfermo. Estaba éste más muerto que vivo, con mucha fiebre y arrojando abundante sangre por la boca y narices. Cuando llegué lloraba como un niño, pero al verme se tranquilizó un tanto. Hacía más de seis horas que le había mordido la serpiente, así que el mal había ya progresado bastante. Sin embargo, encomendándome á María Santísima, hice uso de las medicinas que había llevado conmigo, pareciendo más aliviado al poco rato. Le di la bendición de María Auxiliadora, y, contra toda esperanza, á los pocos días vino á la Misión á darme las gracias.

Generoso corazón de los jibaros.—Hermoso panorama.—Noche poética en el desierto.—Misa cantada

20 de Febrero de 1897.—En los momentos en que esto escribo siento todavía el cansancio del largo paseo que hemos dado hasta el último y más lejano confín de estas jibarías. Jamás olvidaremos este paseo, muy semejante á aquellos que solía dar nuestro Padre D. Bosco con sus *biricchini* por las alegres colinas del Monferrato. Con todos los jóvenes del colegio y acompañado de cinco familias jibaras me decidí á avanzar hasta la confluencia de los ríos Bomboiza y Zamora, y desde aquel sitio tan lejano bendecir solemnemente todo el vicariato de Méndez y Gualaquiza.

Muy de mañana emprendimos nuestra marcha, caminando unos á caballo, otros á pie y otros en canoa sobre la límpida corriente del Bomboiza, haciendo resonar estas vírgenes florestas con el eco festivo de nuestros cantos. Todos, incluso los jibaros, íbamos cargados con todo lo necesario para la comida de dos días, pues no en menos tiempo se podía hacer tan largo paseo. A media mañana llegamos á la casa del capitán Ramón, el cual nos obsequió con un suculento almuerzo, sin que en éste dejara de faltar la consabida *chicha*. Después de dar las gracias y de hacer algunos regalos á los indios de Ramón, continuamos nuestro viaje. Los jibaros que nos acompañaron en nuestra gira iban cazando por la floresta, y de vez en cuando nos mandaban algunos pájaros y jabalíes, diciendo al mismo tiempo que los echaban en la canoa:

—Este es para V., P. Francisco.

Por este medio nuestras provisiones se aumentaron de un modo extraordinario.

Serían las cinco de la tarde cuando llegamos á la unión de los dos ríos, meta de nuestro viaje. Es indes-

criptible el espectáculo que presentan aquellos lugares solitarios. Un mar de cristalinas aguas se extiende en medio de las florestas, y el viajero se extasía ante la exuberancia de la vegetación y las magnificencias de la naturaleza.

Aunque cansados, debimos pensar en hacer una tienda de campaña con ramas de árboles, y gracias á la mucha actividad de los jibaros, en menos de una hora se vió en medio de aquella soledad alzarse una cabaña que, si bien mezquina, era suficiente para pasar la noche. Los jibaros se hicieron también sus chozas, y recogieron bastante leña para el fuego, que debía mantenerse encendido toda la noche. La cena resultó doblemente sabrosa, tanto por la poesía del lugar, como por el apetito que amenazaba convertirse en hambre. Después de rezar las oraciones nos retiramos á descansar.

¡Qué noche tan poética fué aquella! La fresca brisa y el murmullo de las aguas nos acariciaban los sentidos, en tanto que multitud de pensamientos nos impedían dormir.

Los jóvenes empezaron á inquietarse temiendo algo; pero mis palabras los tranquilizaron, y al poco rato se entregaban en brazos de Morfeo. Como durante mucho tiempo estuve despierto, vi varias veces á los jibaros que daban vueltas al rededor de nuestra tienda. ¡Pobrecitos! Hacían la guardia por si algo nos ocurría. Pero lo mejor fué á la mañana, cuando despertaron los jóvenes. Viéndose en aquel lugar tan extraño y rodeados de jibaros, todavía soñolientos, empezaron á gritar y hacer preguntas, pues estaban asustados. El agua fresca se encargó de contestarles volviéndoles á la vida real. Después de aliñarse y mientras preparaban el altar, sentado en el tronco de un árbol escuché las confesiones de bastantes niños.

Era la vez primera que en aquel lugar, rico en vegetación y apartado del bullicio de los hombres, se celebraba la santa Misa, la cual fué cantada por los jóvenes, que hicieron resonar en aquellas vírgenes selvas los himnos de gloria á Dios y á los hombres de buena voluntad, escuchándose después en el *Credo* la solemne profesión de fe. El Sagrado Corazón de Jesús establecía su santo trono en aquellos lugares. Sí, amado Jesús mío, *adveniat regnum tuum*, venga el tu reino en todos los lugares de este extenso vicariato, y que estas selvas se conviertan en vastos jardines, donde se cultiven hermosas flores y ricos frutos para el eterno paraíso. Al terminar la Misa bendije solemnemente, según el Ritual, aquellos lugares; bendición que consoló á los jibaros y llenó de terror al demonio, que ve avanzar por sus antiguos dominios á la cruz siempre victoriosa.

Después de un buen almuerzo, regresamos á Gualaquiza, acompañados de los jibaros hasta el colegio de la Misión, á donde llegamos ya de noche, cansados, sí, pero muy contentos por tan hermoso é inolvidable paseo.

50 de Mayo.—El mes dedicado á María Auxiliadora se ha celebrado con suma devoción, á fin de que nuestra buena Madre nos socorra en las graves necesidades materiales que se experimentan por todas partes. Y verdaderamente nos ha socorrido María Santísima, ins-

pirándome la idea de mandar una circular á todas las parroquias de Cuenca y Gualaquiza en favor de la Misión. De esta manera he podido recoger alguna cosa para pagar las deudas que contraí en la reconstrucción de la iglesia y de la Casa-Misión, completamente destruidas por el incendio del 17 de Diciembre de 1894. Pero estas limosnas han sido como una gota de agua en el Océano; así espero que María Santísima moverá á las almas buenas de Europa á tomar parte con sus limosnas en la prosperidad de las Misiones de los jibaros de Méndez y Gualaquiza.

ARAUCANÍA (Chile)

Movimiento religioso en la Misión de Lautaro

El R. P. Fr. Leonardo Burgos, viceprefecto de Misiones, escribe desde Lautaro el 18 de Agosto de 1897:

LEGUÉ á ésta el 13 de Febrero del presente año en compañía del V. P. Alfonso María Yáñez. Desde este día nos dedicamos al auxilio de variolosos, así en el lazareto como en el pueblo, el que, á la época en que llegamos, estaba todo contagiado de esta terrible plaga. El lazareto dista de nuestra Casa misional dieciocho ó veinte cuadras; ni esta larga distancia, ni la lluvia, ni el mal camino, ni otros varios inconvenientes, nos han impedido asistir á él diariamente.

Con igual solicitud atendemos á las confesiones á los campos, las que, dicho sea de paso, son aquí tan frecuentes que es raro el día que no tengamos que hacer dos ó tres. Por autorización del respectivo párroco, nuestra asistencia religiosa se extiende también á muchos campos del otro lado del Cautín, que pertenecen á la parroquia del Temucó.

Esto es relativamente á nuestros auxilios prestados á propios y extraños, digámoslo así, en nuestra casa como fuera de ella.

Ahora respecto de funciones de iglesia, hemos tenido varias y muy solemnes. Los Oficios de Semana Santa se han celebrado con la mayor solemnidad posible. Fueron precedidos de una Misión. El Domingo de Ramos se hizo la bendición y repartición de ellos, y á fin de dar cabida á toda la gente, que era inmensa, hubo necesidad de celebrar la santa Misa en el pórtico de la capilla. Desde este día hasta el Jueves Santo inclusive se hizo un quinario, y por la noche se practicaba, también con inmensa concurrencia, el piadoso ejercicio del *Via Crucis*.

El Jueves Santo se cantó la Misa, y durante toda la noche hicimos con el pueblo estaciones en la capilla. El Viernes Santo se hizo el ejercicio de *tres horas*, predicando el sermón el R. P. Yáñez. El Sábado y Domingo Santos hubo también Misa cantada.

También se han hecho con gran solemnidad las novenas siguientes: la de la Santa Cruz, la de San Antonio de Padua, en la que el que subscribe predicó el panegírico del Santo; la del Sagrado Corazón de Jesús, en la que hizo el panegírico el R. P. Yáñez; finalmente la de Nuestra Señora del Carmen, que fué toda predicada por el antedicho P. Yáñez.

Ahora en cuanto á trabajos materiales, puedo decir que éstos han sido muchos; pero, sobre todo, el que ha

ocupado nuestra atención de un modo especial ha sido el nuevo edificio de las Hermanas Terciarias, que ya lo hemos terminado en parte con sólo los recursos que nos ha proporcionado la Divina Providencia.

Es éste un nuevo edificio que con sus extensas salas de clase y con sus buenos y espaciosos salones de dormir presenta toda clase de comodidad á las Hermanas y á las indígenas. En él podrán ahora recibir mayor número de indias y admitir mayor número de alumnas externas de la sociedad de Lautaro, que se educa toda en el colegio de las Hermanas.

El 18 de Julio, para cuyo día se había también trasladado la solemnidad de Nuestra Señora del Carmen, se bendijo y se inauguró solemnemente el nuevo local.

Con tal objeto en la mañana de este día hubo una Misa de campaña, á la que asistió, además del 6.º de infantería con su respectiva banda y de un inmenso pueblo, lo más escogido y selecto de nuestra sociedad. Terminada la Misa, el R. P. Diego A. Venegas, venido exprofeso de Chillán, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto.

Por la tarde, en uno de los salones del nuevo edificio tuvo lugar un hermoso acto literario. Terminado éste, las Hermanas Terciarias, acompañadas de muchos caballeros y señoras, que hacían de padrinos en este acto, de la banda de músicos y de numeroso pueblo, fueron trasladadas procesionalmente á su nuevo local. Con esto terminaban las fiestas de bendición é inauguración del nuevo edificio.

BUTÚAN (Filipinas)

Estado del pueblo de Amparo.— El misionero libra de la esclavitud á una madre y dos hijas

El R. P. Francisco Nebot, de la Compañía de Jesús, desde su Misión de Surigao escribe á su Padre Superior:

A MADÍSIMO en Cristo reverendo Padre Superior: Anteayer, en Amparo concluimos el cumplimiento anual de aquel pueblecito, que reservé para lo último. Ayudóme el P. Ramón Ricart, que á este intento invitado por mí, había anticipado su venida del Alto Agusan para la fiesta de San Ignacio. Oí 125 confesiones; más fueron las oídas por el P. Ricart, que se ocupaba en ello mientras yo repasaba y leía el padrón. Figuran en él muchas familias aún infieles, pero que están más ó menos ligadas con los ya cristianos, y viven no muy lejos del pueblo. A los tales los hago inscribir en el padrón no como sácopos del pueblo, sino para que teniendo á la vista sus nombres, pueda preguntar por ellos todos los años á lo menos en la visita del cumplimiento pascual, é instar á los reducidos á que los presenten al Padre é induzcan al bautismo. Una de estas familias he bautizado ahora, y otras dos jóvenes doncellas que he casado inmediatamente. Permite Dios algunos alzamientos totales ó parciales de pueblos conquistas creo yo, para que yéndose muy lejos de la vista del Padre, á donde él no puede llegar, al volver traigan á algunos infieles, que hubieran siempre permanecido en sus apartados escondrijos y oscuras tinieblas de la infidelidad: son ya muchas las parejas que llevo casadas, que estaban antes mal unidas y sin haber recibido uno de

los dos las aguas del bautismo. Amparo es una de las Reducciones más pobres, y eso que está tan cerca de Butúan; porque sabida cosa es, á lo menos en este Agusan, que los cristianos viejos en vez de ser un elemento de mayor progreso para los conquistas, lo son por regla general de rémora y entorpecimiento: y los hacen servir de grumetes ó trabajar en sus casas y sementeras, no pudiendo con ello cuidar de las suyas propias, abusando de su ignorancia en el precio de las cosas, y de su veleidad en apetecer y comprar lo que tienen á la vista sin atender á la utilidad y consecuencias. Eso es también ocasión ó causa de que algunos se remonten por no quererse sujetar á servir á otros, cuando en lo interior del bosque ó en los orígenes de los ríos pueden vivir libres de ajena sujeción, más bien comidos y con menor trabajo. De ahí la necesidad de que se cumpla la orden de que no se vaya á esos nacientes pueblecitos sino con el permiso del Padre misionero. La necesidad que tienen de su papeleta ó permiso hace que estén con algún cuidado, no sea caso que viniendo á noticia del Padre alguna manifiesta injusticia, les niegue otra vez el permiso.

¿Recuerda V. R. al anciano Cabigan que á la vuelta de Talacogon nos fué presentado como uno de los más contumaces en no querer vivir en el pueblo? En vez de cumplir aquel «Cabigan, atrae á los tuyos al pueblo,» con que V. R. le exhortó, pretendió trasladarse al pueblo de Las Nieves al subir á Remedios. Quería sin duda eludir la sujeción del capitán de Amparo que le estaba apurando. Al bajar yo de Remedios había eludido en efecto la sujeción del capitán Casiano, sin entrar en la del capitán Domingo, pero cayendo en la exclusiva de Dios, Juez de vivos y muertos, murió. ¡Dios le tenga en su gloria! No sé lo que harán algunos de sus parientes medio remontados unos, y en la infidelidad otros. El capitán de Amparo había dejado caer su casa, y siendo de su incumbencia la construcción y conservación de los edificios públicos, y la policía de casas y calles, vivía ó vive todavía en su escondrijo ó sementera por no tener casa propia en el pueblo. Se me excusó que estaba plantando abacá, y que en acabando, haría casa: el mismo día, no obstante, antes de salir yo del pueblo, levantaban sus arigues: para antes de la fiesta han de tenerla acabada él y los demás, que no son pocos los que no la tienen. Al capitán no le falta actividad y energía; pero es todavía joven, y por lo mismo poco temido. No ha mucho á principios de Febrero, habiendo tenido noticia que andaban por el término de Amparo unos ladrones, despachó en busca de ellos á sus cuadrilleros: diéronse éstos tan buena traza que cogieron en poco tiempo á aquéllos con el hurto en las manos: consistía en una mujer con dos hijas ya crecidas: su padre había escapado con vida herido en la espalda con una lanza: lo curamos en Butúan y está bueno. Los ladrones eran tres, procedentes del Libang; las tres esclavas habían de ser el precio de un perro que quería comprar á un infiel un prohombre de Libang. Alabé la conducta diligente del capitán de Amparo, y le premié con una estampa de San José y con unas borlas para su bastón, que eran las de un paraguas que me acababan de comprar: recibieron los criminales un castigo en su estimación severo, pero en realidad muy

inferior á la gravedad del delito; dióse libertad á las esclavas, y ellas y el herido prometieron bautizarse en Verdú, ya que naturales del río Sibagan afluente del Vana habían de ser sácope de aquel pueblo, cuyo capitán Timoteo Mansa les es conocido.

Ha muerto bastante gente este año en Amparo, de suerte que á pesar de haber sido 23 los bautizados en el pueblo, y otros dos en Las Nieves y Butúan, apenas hay aumento. A 8 he confesado, enfermos en sus casas, y varios por su enfermedad no han podido venir al pueblo. Ha habido 8 casamientos; y dos meses atrás había casado en Tortosa 4 parejas procedentes de Amparo. Porque pareceme dije ya á V. R. que vuelven á Tortosa tanto de Las Nieves como de Amparo, desde que se va restableciendo Tortosa, todos aquellos que

mejor, para que no lo saliesen las procesiones, no las hemos hecho. Llovió ayer tarde y esta mañana. Ayer se había de hacer la procesión por el pueblo; hoy por el río. Porque las Reducciones del Agusan imitan á los de Butúan en hacer por el río una procesión, para que ni sus aguas ni los caimanes les hagan ningún daño. Se forma un gran tablado sobre tres grandes bancas; se cubre con un toldo más ó menos adornado, y debajo se coloca la estatua del Santo Patrón, el Preste y acólitos, los cantores y música, y las justicias ú oficiales del pueblo. La demás gente que desde la iglesia han acompañado en procesión á la estatua llevada en andas, se queda en el pantalán ó embarcadero aguardando la vuelta de la procesión por el río; recorriendo la imagen el río á lo largo del pueblo en medio de los vítores y



YUN-NAN.—Nueva residencia del misionero en Lu-mei-y. (Pág. 62)

en las antiguas revueltas lo habían abandonado. Prometieron formalmente, principales y cabezas, que para la fiesta ellos y sus sácope tendrían todos casa en el pueblo.

Fiestas en los pueblos de Amparo, Las Nieves, La Esperanza, Verdú, Milagros y Remedios

El mismo Padre misionero escribe en carta posterior á otro reverendo Padre de la Compañía:

Día 4 de Noviembre.—He salido de Amparo en dirección á Las Nieves en un baroto tripulado por ocho robustos cuadrilleros de somatén, á las ordenes de su sargento y capitán.

Las fiestas de Amparo han salido algo aguadas, ó

aclamaciones, y de los acordes de la música que alterna con las estrofas de los himnos sagrados. Acompañan á la imagen multitud de barotos, empavesados con banderolas y gallardetes, que van continuamente dando vueltas al rededor de la capitana. Avívanse los bríos de los remeros con la *iag* (unos como *urras* de los grumetes), y estampido de los truenos y reventadores que están de continuo echando los arraces ó capitanes de cada uno de los barotos. Entre tanto la imagen sigue su curso majestuoso, acompasado y lento; que otra cosa no le permite, á pesar de los muchos remeros, la grande y pesada embarcación en que es llevada. Es una función religiosa que entusiasma sin que deje de ser devota, por la excesiva contienda de los barotos en sus rápidos y vertiginosos movimientos, en que no es raro irse

algunos á pique, aunque sin otras consecuencias que el de mojarse más ó menos pronto los náufragos.

Y suspendo aquí mi carta, porque voy á pasar por un punto donde poco ha estuvimos en peligro de naufragar... Llámanse Bacua, y lo hemos pasado sin especial dificultad: no la ofrece mucha de día no habiendo novedad en el río. De noche, sí, es peligroso el pasar, por haber un gran remolino en uno de sus extremos, donde, dicen, han desaparecido varios barotos engullidos por el vórtice, y por los peñascos contra los cuales es fácil estrellarse. Para evitarlos, bajando de Talacogon la noche del 24 de Septiembre con el P. Vila y los Hermanos Matamala y Gavirondo, dimos en el lado opuesto en unos momentos de verdadero peligro, porque lo corríamos al salir de la varada, ó de dar contra los peñascos ó de ser envueltos por el remolino: no fué así por la misericordia de Dios, sino que dando media vuelta pudimos tomar el otro brazo de los dos en que allí se divide el río, bajando por su corriente disparados como una flecha.

Y basta por hoy; continuaré diciendo lo que se ofrezca después de esta fiesta de Las Nieves. Oyese el tambor de los cuadrilleros, cuyos uniformes de azul y encarnado distingo claramente de un barotito que con gran velocidad viene empavesado á salirnos al encuentro.

Las Nieves, 7 de Noviembre.—Dios nuestro Señor nos ha concedido un tiempo hermosísimo para cumplir nuestro programa de fiestas, siendo así que ha llovido en todas las demás horas en que la lluvia no nos impedía. Prolongóse hasta que anocheció el *sand* ó *moro-moro*. Es simulacro de lucha ó un desafío fingido á lanza ó machete, en que el luchador sigue en sus visajes, gestos y movimientos de los piés el compás del tambor. Su rápido redoblar les imprime una velocidad extraña, y como si vibrasen á su sonido cada uno de los nervios. Acostumbran tomar parte en esta danza la gente más principal, y suele ser delante de la iglesia después de la procesión. El año pasado, en este mismo pueblo de Las Nieves, tan bien hacían dos el *sand*, que tuvimos que mandarlos parar, temiendo un trágico desenlace. Este año, si no trágico, ha sido pesado para el actual capitán Domingo Balayongon, al cual he dejado enfermo de su mucho cansancio por las dos ó tres veces que tomó parte; que no es ya su edad por tales danzas. Y ya que de danza ó baile del *moro-moro* he dicho, han sido animados los de niños y de niñas: han acertado á decir de memoria sus loas á la Santa Patrona, y le han cantado sus himnos con bastante afinamiento, si bien estos niños de Las Nieves son de los que conservan mas resabios de los desentonados cantares de sus bosques. Procuramos con mucho empeño que haya estos bailes, y este año se lo recomendé á los maestros nada menos que en la circular en que les señalaba el día en que habían de celebrar la fiesta. Es un acto más religioso que otra cosa, y un aliciente para la vida civil y política á la cual tanto les cuesta avenirse á estas gentes.

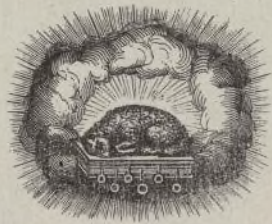
A las cinco y media de la mañana estábamos ya subiendo río arriba después de celebrar Misa. He salido de Las Nieves con alguna espinilla. Acaba de ser asesinado por un infiel un sácope también infiel de éste.

El castigo no lo puede dar la Autoridad pública, que no se extiende á los infelices que viven en los bosques. Decir ó persuadir á los parientes del asesinado que perdonen al asesino y le dejen en paz, es pedir lo imposible: concederles que lo prendan, para entregarlo á la justicia, es exponerlo á que haciendo alguna resistencia lo atraviesen con una lanza: la composición es difícil, porque el asesino no es sácope de otro que responda por él.

Entre el Alto Pusilao y Libang acaba de suceder también otro asesinato cuyos resultados están aún por arreglar: es asimismo entre infieles, pero uno de ellos sácope de cristianos. Me urge subir á Milagros para impedir haya venganzas en que tomen parte los reducidos.

La Esperanza, 9 de Noviembre.—Es La Esperanza el pueblo más adelantado de entre los conquistas del Bajo Agusan, si bien me dejó muy malas impresiones en la última visita, que algo han mejorado en la actual. No han ofrecido las presentes fiestas otra nota distintiva de los demás pueblos que la mayor afluencia de Autoridades que han acudido. Porque ha estado el capitán Sabas de la Paz, el capitán Andrés de las Navas, el capitán Feliciano de Amparo, el capitán José Cumbajan de Las Nieves; por el de Guadalupe enfermo ha venido su teniente, el capitán Diego de Verdú y el de Remedios, Mamerto Gana, éste ha venido con parte de su oficialidad y el cuerpo en masa de cuadrilleros. Rinden á La Esperanza uno como testimonio de respeto por su superioridad. Es patrón de La Esperanza nuestro santo patriarca San Ignacio de Loyola, cuya Marcha han interpretado bien los músicos de Butúan, acostumbrados á tocarla todos los años en la fiesta nuestro Santo Padre y en la novena que la precede. En la procesión por el río ha ocurrido un triste accidente; al atravesar uno de los barotos por delante la capitana, ha tropezado con ésta y se ha sumergido, de suerte que ha ido á salir á flote en la popa. Los grumetes del baroto no han sufrido más que el necesario remojón: temí fuese alguno cogido ú oprimido por la quilla de la capitana ó el otro baroto; no ha sido así, gracias á Dios. En los ríos afluentes al Agusan no es de costumbre esta procesión por no permitirlo ordinariamente la estrechez del río ó por profundidad. Estoy escribiendo ésta en el río Uaua que desemboca junto á La Esperanza, y nos dirigimos á Verdú, que no dista más que unas tres horas de baroto.

Verdú, día 11 de Noviembre.—Es este un pueblecito construido casi á pesar nuestro. No se avenían á bajar á La Esperanza, y hemos tenido que subir nosotros á donde ellos han querido, y quizás hayamos de subir una jornada más arriba, en donde está la confluencia del río Sibagat, cuyos naturales se empernan en no salir de aquel río: es malísimo el trayecto: antes de llegar al Sibagat naufragó un francés, perdiendo cuanto llevaba en una expedición que hizo con intención de explotar unas minas de oro que por allí hay. Habían algunos dado palabra de presentarse ayer, y he salido de Verdú sin haberles visto: no les perderé de vista, se entiende de la vista del entendimiento, porque si bien los de Verdú me dicen que no son más que unos treinta matrimonios, es más probable que excedan de



NOTAS HISTÓRICAS

Molt antiga y extraordinaria es la devoció que tenen los feligresos d' aquesta parroquia y 'ls dels pobles de la rodalia ó comarca al gloriós Sant Joan, en la sagrada imatge que 's venera en aqueix temple, com ho demostra la multitud de presentallas, ofertes en penyora dels innombrables beneficis rebuts per intercessió del insigne Precursor de Jesu-Christ.

No se sap quan comensá á obrarse una capella á Sant Joan en aqueix lloch, pró sí que consta en l' arxíu dels M. I. Srs. Marquesos de Villa Palma, Senyors del Castell de la Torre de Claramunt, que Ramón de Claramunt en 1197 llegá 50 sous á Sant Joan de la Torre, y Saurina, viuda de Ramón de Claramunt, en 1236 llegá 5 aureos á Sant Joan de la Torre. Se llegeix en lo llibre titolat *Speculum dels Deganats del Panadés y de Piera*, que 's guarda en l' Arxíu de la Catedral de Barcelona, qu' en l' any 1413 la capella de Sant Joan de la Torre era sufragánea de la parroquia de Santa María de Claramunt, y en la que hi havia fonts baptismals.

En 1503 Salvador Soterias, vehí de Castellolí, feu una fundació de Missas celebradoras en l' esglesia de Sant Joan de la Torre de Claramunt, y en 1574 Joan Bilant, serrador, francès, habitant en la Torre, llegá 4 lliuras á l' esglesia de Sant Joan y 20 sous al baci de Sant Joan.

Desde dit temps fins á mitjans del segle passat no constan noticias remarcables de la Capella de la Torre en l' arxíu de la Poble de Claramunt, essent de dordre tenir d' ignorar la historia del temple y de la devoció á Sant Joan en lo decurs d' aquesta tirallonga d' anys.

L' esglesia ab lo retaule major, obras de regular factura, semblan pertáner al segle XVI á XVII.

En lo llibre d' Administracions de la capella de la Torre de Claramunt de l' any 1740 al 1819, se llegeixen bastantes apuntacions y algunas d' estima, que donan clara mostra de la devoció al gloriós Sant en aquesta enconrada.

Desitjós en Miguel Aloy, pagés y vehí d' aqueix lloch, que tots los anys se prediquessin las glorias del Sant Patró, lo día 24 de Juny, jorn de festa major, y veyent que coleccionant l' almoyna pel reverent Predicador, segons s'acostumava, no donaba pas sempre ple resultat, fundá de sos bens, un sermó á fi y efecte que cap any manqués l' ocasió d' explicar als fidels las virtuts y miracles del Precursor del Messías, efectuantse dita fundació en l' any 1762, pró per dissort anys fa que s' es perdut tal pia obra, *gracias* á las revolts dels temps.

Fins l' any 1770 no consta que 's fes més d' una festa anyal á honra del gloriós Patró, pró en dit any 's comensá á celebrar segona festa major lo día de Sant Joan Evangelista, vulgarment dit *Sant Joan de Nadal*, qual festivitiat encara 's conserva.

Un dels benefactors més notables de la capella de la To-

rre y fervent devot de Sant Joan n' ha sigut la familia Romaní del molí paperer anomenat d' en Ramonet, situat dins del terme, puix en 1796 en Francisco Romaní, fabricant de paper ó *moliner de draps*, com s' anomenavan més antigament los paperers, y familiar del Sant Ofici, doná una imatge de plata, de Sant Joan, obrada pel argenter en Joan Altet de Barcelona, y mes tart en penyora d' agraïment á Sant Joan li feu ofrena d' uns incensers d' argent.

A últims de la centuria passada s' engrandí la capella y 's feu lo magestuós campanar, essent tradició que la campana grossa obrada á honra de Sant Joan, en 1790, va costejarla l' amo del memorat molí d' en Ramonet.

Envers l' any 1850 poch mes ó menys fou obrat lo *camaril*, facilitant ab aytal millora lo poguer estimar la sagrada imatge los devots qu' en gran nombre acudeixen tots los anys lo día de la festa major, com y també en lo decurs del any. Si be l' imatge en sa part esculptórica no estava del tot perfeccionada, los administradors portats del més bon desitj determinaren eubrir-la ab una capa, que si certament ocultava lo que l' escultor no acabá, en cambi lo *nou vestit* donaba á la sagrada imatge un aspecte impropí, mes haventse restaurat á costa d' alguns devots s' es quitat aquell abús ó profanació artística.

Lo regent M. Rafel Casals, Pbre., per medi d' una subscripció feu una bandera á Sant Joan, en 1892, tal volta la primera, puix no 's trova senyal de havernhi haguda cap.

L' Exm. é lhm. Sr. Dr. D. Pantaleón Monserrat, Bisbe de Barcelona, creá en 1868 la parroquia de Sant Joan de la Torre de Claramunt, que fins dit any fou sufragánea de la parroquia de la Poble, essent nombrat primer rector mossén Nicoláu Bárbara, Pbre.

Volguent los venerables Prelats repremiar y aumentar la devoció á Sant Joan, no han reparat en concedir gracias espirituals als devots, puix á 10 de Juny de 1880 lo senyor Bisbe de Barcelona Dr. Joseph M.ª de Urquinaona, al visitar la present esglesia parroquial concedí quaranta días d' indulgencia als fidels cristians que resessin devotament un *Pare nostre* ó altra oració aprobada per l' Esglesia al davant de l' imatge del gloriós Sant Joan, y á 14 de Juliol de 1886, lo Sr. Bisbe de Barcelona Dr. Jaume Catalá, quan feu la santa pastoral Visita, concedí també quaranta días d' indulgencia als fidels cristians que al davant de l' imatge de Sant Joan, patró d' aquesta parroquia, resessin devotament un *Pare nostre*, *Ave María* y *Gloria*. Apar es de creure qu' altres il·lustríssims Prelats han fet semblants mercés, pró no 's servan los documents que ho asseverin.

Benehesqui Déu d' una manera especial als feligresos y als restants devots de Sant Joan, y aqueix poderós valedor davant del Senyor sia la providencia d' aquesta comarca, que si li ofereix dons en vida merexi assolir al fi de la mateixa la eternal garlanda de la gloria.

La Torre de Claramunt, any de Nostre Senyor MDCCCXCVIII.

JOSEPH MÀS Y DOMENECH, Pbre., Rector.



GOIGS EN LLOHANSA DEL PRECURSOR DE JESU-CHRIST SANT JOAN BAPTISTA

PATRO DE LA PARROQUIA DE LA TORRE DE CLARAMUNT, EN LO DEGANAT DE PIERA Y BISBAT DE BARCELONA

Puix Jesús tant vos ha amat,
Profeta servent de Dèu:
Siau lo nostre advocat
En lo Cel com mereixeu.

Al ventre de vostra Mare
Ja foreu santificat,
Y en lo nom de Dèu lo Pare
De tot mal sou preservat,
Per habervos visitat
La Mare del Etern Dèu:
Siau lo nostre advocat, etc.

Entre los nats de las donas
Sant Joan vos sou major.
Per las vostras obras bonas
Sou aymat del Redemptor,
Lo qual molt vos alabá
Davant tot lo poble seu:
Siau lo nostre advocat, etc.

Traball fonch de vostre Pare,

Quan la llur parla perdé,
Y admirada vostra Mare
No sabent ella perquè;
Mes après de ser Vos nat
Va parlar ab clara veu:
Siau lo nostre advocat, etc.

De vostra Nativitat
Tot lo mon ne fa alegría,
Aprés Dèu, may s' es trovat,
Y de la Verge Maria,
Una tal festivitát
Alegre com tots vejeu:
Siau lo nostre advocat, etc.

En aquell gran riu Jordá
A Jesu-Christ batejareu,
Y ab la vostra propia má
Batejant, lo anomenareu
Agnus, ab lo dit alsat
Per lo greu mal qu' Adam feu:
Siau lo nostre advocat, etc.

En lo desert predicareu
Que tothom fos penitent,
Y tots los vicis reptareu
Predicant devotament:
Per Herodes, rey malvat,
La mort comportada habéu:
Siau lo nostre advocat, etc.

Algunes centurias fa
Qu' en la Torre de Claramunt
Los devots tots y quiscún
A Vos venen á reclamá.
Oh gran Sant mireulos ab grat
Aumentantlos l' amor á Dèu:
Siau lo nostre advocat, etc.

Puix Jesús tant vos ha amat,
Profeta servent de Dèu:
Siau lo nostre advocat
En lo Cel com mereixeu.

v. *Fuit homo missus à Deo.*

R. *Cui nomen erat Joannes.*

OREMUS.

Deus, qui præsentem diem honorabilem nobis in Beati Joannis nativitate fecisti: da populis tuis spiritualium gratiam gaudiorum; et omnium fidelium mentes dirige ad nos viam salutis æternæ. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

Any de Nostre Senyor MDCCCXCVIII

este número, que dejen de llenarlo; y de todos modos son sobradísimos para merecer los trabajos de un misionero, que por sola una alma debe dar su vida.

Verdú, de reciente fundación, es muy pobrecito. Así como en La Esperanza además de varios cerdos han matado dos carabaos, Verdú no ha tenido más carne que la de un cerdo montés, y han tenido que adeudarse para pagar á los músicos y cantores. Por ello no querían fiesta, pero se la he impuesto para honrar al santo Patrón, que es San Pedro Claver, y enseñarles á ser previsores y trabajadores. Es el primer año que la celebran, como lo será también para los pueblos de Remedios y Milagros. Se han alegrado de haberla celebrado, y yo he salido también contento de este pueblecito, el cual á pesar de la gran contrariedad que ha padecido estando casi un año sin maestro, no sólo se ha conservado, sino que ha mejorado en todo. Les he inculcado la devoción al pacientísimo y caritativo Apóstol de los negros, cuya estatua hemos inaugurado en esta fiesta, y que obra de Tampinco, escultor de Manila, es digna por su mérito artístico de figurar en cualquiera catedral.

Milagros, 15 de Noviembre.—Las fiestas de Milagros han sido animadísimas. ¡Qué contentas están estas gentes con su preciosísima imagen la Milagrosa! ¡Qué novedad para ellos la de la música, no acostumbrados sus oídos á otros instrumentos músicos que al agum y tambor! Han sido puntualísimos en asistir á todas las funciones, y ha sido su procesión la más numerosa y ordenada. Habíamos de llegar el sábado 12 para cantar Vísperas la misma tarde, y para ello habíamos de salir muy de madrugada de Remedios, donde pasábamos la noche; pero no pudo ser esta salida hasta las once de la mañana, porque una fuerte avenida del Ujut hacía imposible el remontarlo. Pernoctamos en la playa, no sin algún miedo de ser sorprendidos y desalojados por una nueva avenida del Pusilao, porque desde las cuatro de la tarde no cesaba el lejano fragor de los truenos. Ha de ser imponente una tormenta navegando por este río: serpentea ó mejor se enrosca en las quebradas de escarpados montes, tan contiguos unos de otros que más que navegar por un río cree uno estar metido en un pozo. Ahora mismo mientras esto escribo, no puedo distinguir por dónde he llegado, ni qué dirección va á tomar el río: no llegan á cien metros los que á su largo se distinguen, y así es todo el trecho, que es de una jornada, desde su afluencia con el Ujut y el pueblo de Milagros.

Llegamos á las nueve de la mañana, mientras estaba la gente en la iglesia rezando el santo Rosario. A pesar del retraso, hubiera podido en rigor concluir las fiestas á medio día del lunes, y llegar á Remedios á hora de poder cantar Vísperas sin tener que cambiar el itinerario; pero me pidieron con instancia estuviese un día más, á lo cual accedí por ser justa su petición y por haber de antemano prevenido á Remedios de la probabilidad de retrasar un día su fiesta.

Remedios, 17.—No ha tenido otra particularidad la fiesta de este pueblo que la de haberse celebrado sus funciones en la nueva iglesia, empezada después de la visita para el cumplimiento pascual. Parece imposible lo mucho que han trabajado en tan corto espacio de

tiempo, siendo tan insignificante el número de sus vecinos, y muchísimo más insignificante aún el número de casas concluidas en el casco de la población, pues no pasan de una docena. Estoy, sin embargo, en la firme convicción de que el próximo año estará lleno de buenas casas todo el trayecto de la procesión que este año hemos recorrido casi vacío. Al capitán no le querían elegir por *maisug*, diríamos ahora en España, intransigente; y da muestras de serlo en lo de cumplir las órdenes del Padre. La iglesia es capaz para el aumento que pueda tener la población durante muchos años: los harigues de manconó, que son las más duros que se conocen; el presbiterio alto, de tabla bien trabajada, y concluida la barandilla, que no tenemos aún en Butúan. Tiene sólo provisionales dindines ó paredes laterales, que les he dicho dejasen por ahora para emprender el trabajo de sus casas: y así lo harán.

LOS ÑIS Ó ÑI-PAS

TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

V

Viaje apostólico al través del país de los ñis

(Continuación)

Hitoria de un señor lolo.— Una tribu patricia.— El P. Birbes.— Regreso á Lu-mei-y

A partir de Jevi salí al mismo tiempo de la prefectura de Lu-Can, para entrar en la de Lu-leang, ó más bien en las tierras de un gran señor indígena. Voy á referir la historia de este señor tal como se cuenta, sin que me sea posible garantizar su exactitud.

Probablemente bajo la dinastía de los mogoles, en el siglo XIII, los ejércitos chinos se adelantaron hasta la llanura de Lu-leang, donde reinaba un poderoso señor indígena en una isla formada por el río en el lugar donde se levanta la aldea llamada actualmente Kutchen (la ciudad vieja).

El ejército lo sitiaba inútilmente, cuando un joven pastor ofrecióse para indicar un vado. El ejército pasó, batió al señor y apoderóse de todo el país.

El mandarín, caso raro, quiso ser agradecido y mandó llamar al joven indígena.

Este se adelantó temblando.

—¿Cuál es tu nombre?

—Ki-i-i-i-i, dijo el pobre diablo lleno de temor.

—¡Ah! ¿te llamas Ki? Pues bien, joven Ki, el emperador, para recompensarte, te concede todo el país que tu caballo pueda recorrer en un día.

Partió el joven y detúvose precisamente en el lugar á donde yo llegué.

Actualmente esta familia mora en un buen castillo cerca de Sin-tsen, desde donde dirige y gobierna sus propiedades. Tiene cuarenta y ocho aldeas bajo su dependencia, y dicese que antiguamente sus terrenos se extendían hasta las puertas de Lu-leang.

La primera aldea que encontramos fué la de Mutchut-sin (Bulukoe), en medio de una bella y vasta me-

seta. Oyendo decir que á corta distancia existe la aldea de Nœso (Heey), habitada por lolos, me apresuré á visitarla, anheloso de ver al fin esa tribu patricia, de la que se dice tanto bien y tanto mal.

Al entrar vi desde luego una mujer, ¿qué digo? una reina trillando el grano. Vestía traje rozagante de anchas mangas, cubría su cabeza una mitra salpicada de puntas de plata, y su porte era sumamente distinguido.

En vez de buscar una vivienda, tomé asiento en un carro en medio de la plaza: luego se me acercó la gente, y entablamos conversación: ¡me habían conocido! Las matronas de la aldea echan sobre su mitra un velo de religiosa. ¡Qué dignidad! ¡qué nobleza! ¿Tenían

de pasa la carretera de Yun-Nan-sen á Kuang-si. Compónese de tres pueblecitos llamados Dœkædzu, Shioe-triœ y Trimashlu. Los dos extremos son indígenas, y el del centro chino, como lo indica su nombre.

A partir de Nuje el camino es monótono: todo se reduce á vallecitos que conducen á la llanura.

Al entrar en ésta costé la bonita y populosa villa indígena de Si-Kai-Keu (Sœre), y me detuve en la de U-lu-tin (Olotœ), en casa de una familia cristiana indígena.

En U-lu-tin domina el elemento chino. El chino de Lu-leang es de elevada estatura, de buen talle y membrudo; pero es orgulloso, avaro, pedante y vengativo.



BASUTOLANDA.—Brujo y bruja. (Pág. 62)

conciencia de su actitud? Lo ignoro: en todo caso, como el tipo es harto vulgar, prefiero el traje de los ñis, tanto más cuanto los hombres noesos visten al estilo chinesco, lo que contrasta en medio de tantos trajes particulares.

Querían retenerme tres días... dos... siquiera uno, pero no pude acceder á ello á pesar mío. Hallábame fuera de mi distrito, y nadie se ocupaba de las nuevas conversiones que pudieran declararse. Carecía también de catequista que secundase mis trabajos apostólicos.

Al salir de Bulukœ, bajamos la vertiente, y pisamos un terreno seco, padregoso y triste, pero que enriquece á quienes tienen ánimo para roturarlo. A mi derecha dejé tres lugarejos, cuyo nombre único es Sut-su (Zudzu), y llegué por fin á la de Lo-y (Nuje), por don-

Viste bien y come poco; es resistente en la fatiga, y dispuesto á batirse por media sapeca.

Esta grande llanura es un desierto al Oeste, y un pantano al Este. Así el lubeangés transporta mercancías de una á otra parte por una miserable ganancia. Ha sido menester toda la habilidad, mansedumbre, caridad y piedad del P. Birbes para lograr introducir el Evangelio en este país. Pero sus canas á cincuenta años dicen bien claro cuántos sudores y fatigas le ha costado.

Confío ver mañana á este excelente Padre en su modesta residencia.

A mi derecha, en el lado opuesto de la gran montaña llamada Laoheechan, existe la tribu de los kopas (ó simplemente kos), evangelizada por el nuevo misionero, el P. Badie.



HISTÓRICO PENDÓN DE SANTA EULALIA. (Pág. 72)

Su dialecto se relaciona con la lengua de U, y es casi semejante al de los *nœsokos*, que habitan más al Norte.

El P. Birbes me recibió con tanto mayor gozo cuanto que le anuncié nuevas almas ganadas para Jesucristo.

¡Que no seamos más numerosos! Si hubiese un misionero en Bulukœ y otro en Kuang-si, en breve todo el país sería renovado; pero ¿qué puedo por mí solo?

Tardábaseme el volver á mi casa, como madre que dejó en ella á su pequeñuelo. Tenía prisa por nutrir á aquellas tiernas almas con la leche de la celestial doctrina, de regocijar mis ojos viendo su crecimiento en la gracia, cuando he aquí que, sin duda para probarme, permitió el Señor que yo enfermase en Tien-sen-Kuan. Fué cuestión de ocho días, y el lunes de Pasión pude oír á los muchachos de Lu-mei y exclamar á mi paso:

—*Chenfu gelœ! chenfu gelœ!* (¡Llega el Padre! ¡llega el Padre!)

El día de Pascua mataron el cerdo, y una abundante comida, de la que sólo tuve que satisfacer mi parte, reunió á todos los nuevos cristianos del pueblo y sus cercanías.

LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO

DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

V

El ocre rojo.—Depravación del gusto entre los basutos.—Herrero indígena.—Industrias de los hombres y las mujeres.

EL primer grupo de mujeres embadurnadas de rojo que hallamos al volver á la Misión nos impresionó grandemente. Entre los basutos paganos hay la costumbre de pintarse de piés á cabeza con una composición de ocre rojo y grasa. Según parece, la receta es excelente contra el sol y el sarpudillo, pero es sobremanera fétida y horrible. Especialmente las mujeres y las jóvenes, al prepararse para el baile, se untan de esta suerte. Cuanto más fluyen por su cuerpo la grasa y el rojo, mayor admiración inspiran. No solamente se permiten este lujo en sí mismas, sino que embadurnan también á sus chicuelos.

Estos infelices chupan literalmente la asquerosidad con la leche, lo que contribuye sin duda á que cuando mayores no experimenten repugnancia por la corrupción, la hediondez, etc. Así es que comen de todo: huevos pasados, cabras y gallinas muertas de enfermedad, vacas carbunculosas, bueyes semiputrefactos, etc.

Cerca de Santa Mónica llamó mi atención un negro anciano, con dos sacos de piel de cabra, en el extremo de los cuales había un tubo dirigido á un hogar: era un herrero con sus fuelles que, sobre una ancha piedra á modo de yunque, batía el hierro con un guijarro en una mano y unas groseras tenazas de su fabricación en la otra. En otro tiempo los herreros del país conocían los procedimientos para extraer el hierro, el cobre y el oro

del mineral que lo contiene. El hierro abunda en Basutolanda. El cobre es más raro; hállese especialmente en el Transwaal, donde pude ver minas que cuentan mucha antigüedad. Atribúyenlas á los portugueses, lo que no me parece probable, atendido que éstos conocieron las minas de oro de Monomotapa, Matabelelanda, Mashonalanda, Manicalanda y Gazalanda, y sin embargo no explotaron ninguna, contentándose con adquirir el oro que les llevaban los indígenas del Zambesa hasta Sena, Sofala y Lorenzo Marquez. Hoy el hierro y el acero lo suministran los comerciantes europeos.

En su fragua todavía en la infancia, bajo su techo de caña, el herrero cafre forja azagayas de dos filos, hachas, cuchillos y alfileres fijos en un bambú. Allí fabrica también brazaletes y zarcillos, pues es de saber que ciertas tribus veneran y cantan el hierro: todos los *baralongs* y *maoas* llevan pendientes de acero ó cobre.

El oficio de herrero es quizá el único que ejercen los basutos ó los bechuanas. Algunos indígenas que viven en contacto más frecuente con los blancos ó los misioneros, han aprendido á labrar la piedra y la madera, pero son individualidades, y por ahora no hay en las tribus cafres indicios de fomento ó desarrollo de las industrias.

—¿Cuál es, pues, el oficio de los basutos? me preguntó un día el gobernador del Cabo, que vino á visitar la Misión de Roma.

—Señor, el de no hacer nada.

Los hombres saben coser pieles de vaca por medio de nervios, y algunos en cada aldea pasan por ser sastres de profesión: á ellos corresponde el honor de cortar las sayas para las mujeres, y de hacer lindos dibujos para un escudo de piel, un gorro ó un manto.

Los bechuanas especialmente sobresalen en este arte. Todos llevan suspendido al cuello un alfiler metido en una cajita de madera olorosa. Saben juntar doce pieles de *jakals* argentados, treinta de marta, dos de tigre y seis de cabra montés, para fabricar esas magníficas pieles con que inundan los mercados de Johannesburgo, de Kimberley y del Cabo.

La mayor parte de las pieles nos vienen actualmente del desierto de Kalahari, donde aún practican la caza en grande escala los *bushmens* y los *bakhalaharis* ó *balalas* (esclavos de los bechuanas). En Basutolanda sólo pueden prepararse las pieles de buey, vaca, cabra y carnero.

Una vez despojado el animal, inmediatamente saturan de sal la piel, que exponen al sol por medio de clavijas de madera. Al cabo de uno ó dos días la desengrasan con un haz de puntas aceradas reunidas fuertemente en forma de un mango de escoba. Suavizan la piel con heces de cerveza, mientras que una capa de hierba blanda, colocada debajo, da elasticidad al aparato. Esta operación de desengrase la llaman *mguaela*.

Viene luego la de curtir. Preparada de antemano la cerveza, algunos amigos reciben billete de invitación, y reúnen en el *khotla* ó delante de la vivienda. Qúitanse el manto, y cubiertos tan sólo con el tonelete, se arrodillan todos junto al cuero en cuestión. Cada cual

tiene su extremidad, y formando eco al estribillo que entona uno de la banda, pasan y repasan, aprietan y aflojan, manosean y extienden la piel hasta que se blanquea y suaviza. Este trabajo dura dos días y á veces tres: es largo y pesado; pero los operarios agotan veinte veces su repertorio de música, humedeciendo de vez en cuando los labios secos con el precioso líquido que la matrona preparó con abundancia.

Las mujeres basutas saben moler la arcilla con que fabrican sus jarras y vasijas. Conocen los depósitos de ocre, que extraen por medio del azadón; lo queman, reduciéndolo á polvo, haciendo así competencia á los ingleses, que venden de todo en el país, aun ocre rojo ó amarillo en paquetes de una libra á razón de seis *pences*. Esas minas de ocre y antimonio son explotadas sin arte ni prudencia, lo que á menudo ocasiona terribles accidentes.

Dedicarse también las mujeres á coser esteras de junco ó de cañitas que sirven de colchón á la familia. En las largas veladas de invierno cosen, lo mismo que los hombres, cuerdas de hierbas planas, que utilizan para colocar el rastrojo en las casas ó consolidar las empalizadas del *lelapa*.

A la mujer corresponde también cortar las hierbas. En el día fijado por el jefe ó uno de sus capitanes, todas las mujeres se esparcen al amanecer por los valles ó los laderos de los montes: la hierba cortada el primer día pertenece comúnmente al jefe, mientras que el segundo, cada una trabaja para sí misma.

Después de haber construido con terrones paredes de cinco á seis piés y generalmente de forma redonda, las mujeres las revocan, lo mismo que el suelo, con un compuesto de tierra y boñiga que aplastan entre sus manos y aplican en las paredes sin instrumento alguno. Las mismas reinas, *mafumahalis*, no creen deshonorarse sumergiendo sus nobles manos en esa mezcla de estiércol y lodo. En Sión, la víspera de las fiestas, la mujer del jefe venía sin falta á embadurnar nuestro cobertizo. Las capillas de Misión, las escuelas y nuestras viviendas están todas construídas por el estilo. El suelo debe renovarse con frecuencia, á causa del gran número de indígenas que nos visitan.

En Bechuanaland las mujeres tienen que encaramarse al techo para fijar en él la paja, pues los hombres se limitan á acarrear los árboles necesarios para su armazón. Allí no se conocen las paredes de ladrillo, de piedra ó terrones; las mujeres con sus propias manos las forman, añadiendo cada día algunos centímetros á la pared arcillosa, hasta que con tiempo y paciencia alcanza ocho ó nueve piés de altura.

VI

Brujos y brujas.—«Balvis» ó encantadores.— «Linohis» ó adivinos

Entre los basutos, como entre muchas otras tribus africanas, pretendidos brujos ó magos explotan la credulidad pública. Atribúyense el poder de que llueva ó haga buen tiempo, á su voluntad; disponen del rayo, detienen el granizo y la tempestad, desencadenan ó

conjuran la peste, la guerra y demás azotes; desvían las nubes de langostas, protegen los campos contra las depredaciones de los pájaros, previenen la niebla del trigo, las epizootias, etc. Recúrrase á ellos en todas circunstancias. En caso de guerra implóranse sus sortilegios para defender las fronteras y fortificar las defensas. A veces acompañan á los combatientes, y electrizan su coraje batiendo un tambor hecho con piel humana.

Los *balois* (echadores de maleficios) aprovechan las tinieblas de la noche para dedicarse á su terrible profesión. Todos los basutos hablan de los *balois*, todos les temen, y las viejas refieren de ellos mil fábulas á los niños para asustarles. Los tribunales de los jefes están continuamente sitiados de querellantes víctimas de sortilegios; pero nadie ha visto aún un *baloi*.

Son seres misteriosos que viven en la tierra y dotados de propiedades parecidas á los cuerpos gloriosos. Créese que los *balois* pueden trasladarse en un abrir y cerrar de ojos de un sitio á otro; cabalgan en grandes perros, negros y blancos, en monos y aun en mosquitos. Penetran en las casas, donde hechizan la cerveza, el grano, etc.; y afligen con azotes y la muerte á los que son objeto de su odio. Los mismos designan las víctimas de las balas en una guerra. Cuéntase que los tribunales de la justicia del país suministran cotidianos ejemplos de basutos así maltratados por los *balois*.

La clase de gente que tiene encomendado el oficio de descubrir á los malhechores, reciben el nombre de *linohis* (adivinos). A ellos incumbe dar á conocer los manejos de los *balois*. No les es permitido hablar con toda claridad y publicar nombres; pero los astutos compadres saben á maravilla servirse de perifrasis. Si hay en la aldea ó en la comarca una vieja de tez amarilla y cara de mono; un anciano original, algo misántropo y críticón, ó alguien, en una palabra, que se distingue por sus extravagancias de carácter ó de posición, no le olvida el adivino.

Desígnalo á la vindicta pública, y el jefe lo condena á crueles penas. En otro tiempo era conducido á una roca Tarpeya, desde donde debía precipitarse á una cima de unos doscientos piés de profundidad.

El adivino, para operar, cuenta con instrumentos infalibles, que consisten en dieciséis ó dieciocho huesecillos reveladores, que lleva pendientes del cuello. Dos son cascotes de becerro y ternera, y otros dos el hueso frontal de un buey y de una vaca. Siguen dos huesecillos de mono, dos de lobo, dos de cerdo, y el resto se divide entre cabras y carneros.

Propiamente hablando, los huesos adivinatorios son los *lithakus* (piés) y los *phalafalas* (hueso frontal). Los demás aumentan el interés, echan polvo á los ojos, y ayudan á los *linohis* á mostraros multitud de cosas por más que no las veáis.

Los *phalafalas* tienen dos lados: el de los vivos y el de los muertos, siendo masculino el uno y femenino el otro: los cuatro lados de los *lithakus* representan la vida, la muerte, el movimiento y el sueño. Una vez re-



LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA. (Pág. 69)

gistré hasta cincuenta y dos maneras de echar los huesecillos, cada una de las cuales se distingue por su nombre, seguido de doce á veinte versos que el individuo debe recitar aprisa, á fin de imponerse ó por lo menos ser ininteligible. Durante la recitación de su poesía le toma el pelo á su individuo, pasa en revista los diferentes huesecillos, y se prepara á hacer preguntas rápidas, incoherentes, mezcladas con exclamaciones y dichos calculados para atemorizar y sobre todo provocar las revelaciones de su cliente. Cuando comprende que se trata de un caballo perdido, de tal color, teniendo esa ó aquella señal característica, que desapareció de tal parte, etc., el adivino os hace saber solemnemente que habéis perdido un caballo; os describe su color, sus trazas, etc., y os anuncia que lo encontraréis, haciendo uso de la planta *lematla* (la buscadora), que os abrirá los ojos; encontraréis tal individuo, y en llegando á tal punto de la montaña hallaréis vuestro caballo; en caso contrario, sería indicio seguro de que no habíais seguido á la letra las prescripciones indicadas.

No es maravilla que acierte la mitad de las veces, atendido que tiene muchos compadres, y que sobrepaja en perspicacia á todos sus paisanos. Según manifiesta, por sí nada sabe, y á cada paso dice á los huesecillos:

—¡*Utaulise!* (¡Hazme adivinar!)

Y cuando hace sus revelaciones, el cliente exclama:

—¡*Lia fuma!* ¡*Lia fuma!* (¡Aciertan! ¡Aciertan!)

Ese es el personaje á quien está encomendada la tarea de despistar á los *ba-lois*. El mismo elige el gran sacerdote encargado de inmolar los animales destinados á los sacrificios, y designa el color exigido por los manes de los antepasados: una oveja negra con los ojos redondos, una vaca amarilla, una oveja blanca, etc. Además, interpreta los sueños para alivio de los muertos y provecho de los difuntos. Entrevé el término de las guerras, y lee las sentencias fulminadas por los *ba-lois* contra los guerreros que no volverán. Por medio de sus huesecillos todo lo sabe; entiende los proyectos de los traidores; acecha en la puerta de los que se hacen confidencias; escucha por la noche las contiendas de las familias; ve el pesar que os entristece, el cólico que os atormenta, la calentura que os devora, y lo que vale más, en cada ocurrencia sus huesecitos le indican los remedios más á propósito.

El catecúmeno debe renunciar á todo esto. Si fué adivino en su tiempo, se ve obligado á llevar á los pies del misionero su rosario adivinatorio, pues también á él se le dice:

—Altivo mozuto, quema lo que adoraste, y adora lo que quemaste.

DOS MÁRTIRES COREANOS

—3—

Los Santos Pablo Zuzuqui y Cosme Taquia

MUCHAS iglesias, conventos y hospitales habían erigido los Franciscanos en el Japón bajo la dirección de San Pedro Bautista, quien supo conciliar la estimación y aprecio del rey Taicosama; pero el enemigo, que veía disminuir su imperio por los muchos que recibían el bautismo, suscitó á los Religiosos una violenta persecución, y el imperio del Japón se vió regado con la sangre de veintitrés Franciscanos de la Primera y Tercera Orden. Entre los intrépidos confesores de la fe se cuentan San Pablo y San Cosme.

Fué Pablo natural del reino de Boari, en la Corea, y vecino de Meaco. Gran pendenciero desde niño, fué en su juventud uno de los más célebres chismosos y fanfarrones de la capital del Japón. Para hacer alarde de su fuerza y valor, se dejaba caer con violencia en tierra, y se daba fuertes golpes y hasta cuchilladas. Versado perfectamente en las leyes, se hizo agente de

negocios en la corte. Contrajo matrimonio con una idólatra como él, de la cual tuvo diferentes hijos. Bien que educado en el Paganismo, conoció con su talento que, mientras tributara adoración á los ídolos, no había para él salvación; por cuyo motivo informöse de la doctrina de Jesucristo, y pareciéndole buena y santa, pidió el bautismo. Se ignora cuándo fué bautizado, porque el año 1593, en que los misioneros Franciscanos llegaron al Japón, ya era cristiano, aunque llevaba una vida viciosa y anticristiana.

El Señor, que de un cristiano relajado quería hacer un apóstol fervoroso y un glorioso mártir de la fe, permitió que contrajera la más estrecha amistad con León Carazuma. Consultándole un día Pablo sobre ciertos puntos de conciencia, su amigo le dijo:

—Pablo, tú no estás tranquilo, ni puedes estarlo, porque tu vida nada tiene de cristiana. No olvides que, como dice el Evangelio, ninguno que ha puesto su mano al arado, y vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios. Observa la conducta de estos magnánimos hijos de San Francisco, que han venido para enseñarnos el camino del cielo, y te avergonzarás de la tuya. Aunque me parece que, gracias al Señor, estás ya arrepentido, ven conmigo, y sabrás lo que has de hacer.

Los dos se fueron al convento, donde León, después de haberle explicado lo que hacía él por consejo de San Pedro Bautista, le dijo si se veía con fuerzas suficientes para imitarle. Habiendo contestado afirmativamente, León le presentó á San Pedro, el cual abrazó tiernamente á Pablo, y más tarde le dió el hábito de la Tercera Orden de Penitencia.

Desde entonces Pablo pareció transformado en otro apóstol de las gentes. Convirtió á la fe católica á su madre, hermanos, hijos y su mujer. Todos fueron muy buenos cristianos, particularmente su mujer. Cuando empezó á construirse en Meaco un segundo hospital, titulado de *San José*, unido como el primero al convento de la Porciúncula, San Pablo le confió la dirección de la obra, y nuestro Pablo no sólo la dirigió, sino que la mayor parte la costeó él mismo, quedándose después de enfermero director de dicho hospital, donde ejercitaba con tanto fervor la caridad, que parecía un Tobías, recogiendo enfermos, y conduciéndolos sobre sus hombros al hospital, dando sepultura á los muertos, arbitrando medios de subsistencia para su piadoso establecimiento, y aprovechando todos los medios y ocasiones para catequizar y convertir á los infieles. Admira-

do San Pablo Bautista del fervoroso celo de Pablo, le nombró catequista, y fué grande el fruto de su elocuente oratoria, tanto en Meaco como en los caseríos y pueblos inmediatos, donde iba á predicar siempre que le era posible, sin desatender la asistencia y cuidado de los enfermos. Escribió varios tratados para enseñanza de los neófitos; el arte de aprender la lengua japonesa, y un vocabulario de la misma para uso de los Religiosos.

Antes de derramar su sangre en la cruz, quiso ser mártir de la penitencia. No oía nunca la Misa sin haber estado antes una hora arrodillado delante del Santísimo Sacramento ó de alguna imagen de la Santísima Virgen. Confesábase todos los días derramando amargas lágrimas, que le arrancaba el recuerdo de sus pasados extravíos. Asistía á todos los espirituales ejercicios de los Religiosos, levantándose á media noche con los mismos para rezar los Maitines, y después se quedaba algunas horas en la iglesia para orar. Sus disciplinas eran tan crueles, que todos los días dejaba el pavimento teñido en sangre.



JOB Y SUS AMIGOS. (Pág. 72)

Habiendo sido consignado su nombre en la lista de los que se debían prender por orden superior, fué preso en Meaco con los Religiosos. Sufrió con admirable constancia las cárceles, la amputación de la oreja izquierda, y los trabajos de un largo y molesto viaje. En el calvario de Nagasaki predicó una ferviente plática; y puesto en la cruz, y atravesado con dos lanzadas, voló su alma á las mansiones eternas.

Cosme Taquia nació también en el reino de Boari, en la Corea, de padres cristianos, nobles y acaudalados, si bien por los reveses de fortuna vinieron á menos. Fué bautizado siendo niño, y después se acercó en Meaco, donde ejercía el oficio de armero para mantener á su familia.

Cuando San Pedro Bautista con sus compañeros llegaron á Meaco, Cosme, movido de su fe ardiente, resolvió imitar, en cuanto le fuera posible, á los Religiosos de San Francisco, y puesto de acuerdo con su mujer, joven como el y también cristiana, hicieron voto de castidad, dedicándose él á aprender lo necesario para ser catequista. Ayudó como obrero en la construcción del convento de Meaco, viviendo desde esta fecha casi constantemente en compañía de los Franciscos, ya en un convento, ya en otro. Vistió el hábito, y profesó la Regla de la Tercera Orden de Penitencia; pero hacía igual vida que los frailes: la misma obediencia al Prelado, idénticas horas de rezo, é iguales ayunos y mortificaciones, dándose por lo menos una disciplina por día. Tenía un hijo de pocos años, y lo entregó á dichos Religiosos para el servicio del convento, donde también vistió el hábito de la Tercera Orden, si bien no llegó á profesar dicha Regla por falta de edad, y murió mártir casi á la misma hora que murieron los demás. Deseaba tanto el martirio, que iba tras de los verdugos, y uno le dió tan fuerte golpe, que de esto y otras penalidades murió por la fe.

Encontró en un camino á dos ancianos de más de ochenta años, marido y mujer, y conoció que eran de su provincia. Iban cubiertos de amuletos que habían comprado á los bonzos, y cantaban las alabanzas de los dioses del Japón. Preguntóles el Santo de dónde venían y por qué estaban tan alegres. A lo que contestaron, que venían á visitar un templo pagano, y que siendo muy pobres, habían tenido que ir de pueblo en pueblo pidiendo limosna, con el objeto de reunir la cantidad necesaria para comprar á los bonzos un documento que les asegurase la felicidad eterna; que como tenían ya en su poder este documento, éste les hacía estar tan contentos y alegres. Sacaron un papel en el que se veían algunas efigies de ídolos, y le dijeron:

—Mira si tenemos motivo de estar contentos, gracias á los dioses del Japón y á la caridad de los bonzos. Este papel ha bajado del cielo; dichosos los que como nosotros pueden poseerlo. Hemos tenido que dar por él una suma de dinero bastante considerable; pero ¿qué importa? Cualquiera que exhale el último suspiro, teniendo en su poder este papel, puede estar seguro, aunque hubiese cometido cuantos pecados pueden cometerse, que irá directamente al cielo.

Al oír esto el santo Terciario, movido á compasión

de aquellos infelices, levantó los ojos al cielo, y exclamó diciendo:

—¡Desgraciados! Yo os aseguro en nombre del verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, que los bonzos os engañan miserablemente, y que este papel no impedirá que os precipitéis en el lugar de eternos tormentos.

Aterrados con estas palabras, le preguntaron el por qué. Cosme entonces mostróles el engaño en que vivían por la astucia de los pérfidos bonzos, la falsedad de su secta, la verdad de la Religión cristiana, y la necesidad del santo Bautismo. Alumbrados por Dios aquellos ancianos, arrojáronse á sus piés, y le suplicaron con lágrimas que los bautizase.

—No, les contestó el Santo, no conviene que obremos con precipitación; venid conmigo, y os conduciré al convento de los Franciscos de Meaco; ellos os instruirán mejor, y os dispondrán para el Bautismo. Una cosa os encargo, y es, que no tratéis más con los gentiles, sino que os quedéis en el hospital erigido para los pobres, donde la piedad de los Religiosos os procurará cuanto os sea necesario.

Dicho esto los condujo al convento, donde fueron muy bien recibidos, y después de haberles enseñado las verdades de nuestra santa fe, los bautizaron. Al cabo de poco tiempo murieron alegres en el hospital.

De orden de San Pedro Bautista pasó Cosme desde Meaco á Osaka para despachar algunos asuntos, y hallándose en Osaka fué preso con los Religiosos Franciscanos y sentenciado á muerte. Sufrió con invicta constancia todos los trabajos y tormentos á que fueron sujetos sus compañeros, y su mujer y su hijo le acompañaron hasta el calvario de Nagasaki, donde murió también en la cruz. Estos Santos alcanzaron la palma del martirio el día 5 de Febrero de 1597, teniendo la dicha de ser beatificados en Septiembre de 1627, y contados en el número de los Santos, por nuestro Santísimo Papa Pío IX, el 8 de Junio de 1862.

ESTUDIO DE UN MISIONERO

LAS ARAÑAS VENENOSAS

El R. P. Camboué, misionero de Tananariva, en Madagascar, ha publicado el siguiente interesante estudio, fruto de sus excursiones á diferentes países, y que pocos como él pudieran hacer con tanta competencia y exactitud.

I

SE cuenta del célebre mariscal de Saxe que habiendo parado en un viaje en cierta hospedería donde no había disponible más que un lecho, del cual habían salido muertos todos los viajeros que en él habían descansado, quiso investigar la causa de tan extraño fenómeno, y se dispuso á pasar la noche en la cama fatal. A prevención de lo que pudiera sucederle hizo que dos de sus domésticos se colocasen á su lado, y no fué injustificada la precaución, puesto que á los pocos instantes de permanecer en el lecho notaron los criados que el Mariscal palidecía y se desmayaba sin articular una queja. Investigando la causa de tan súbito desfallecimiento, encontróse en el pecho del Mariscal una

araña negra y grande que había picado al paciente, produciéndole el desmayo precursor de la muerte.

La araña que produce tales efectos se la encuentra en todos los tiempos y en casi todos los países.

En Italia y en España es la tarántula, que al morder ó picar produce los efectos más terribles, hasta la misma muerte, si no se hacen oír al paciente algunos aires de música.

O sœur, je vais mourir; car c'est la tarentule.
Vois, mon pied saigne et mon front brûle (1).

En Córcega y Cerdeña se conoce una especie llamada *Malminata*, que produce también efectos muy terribles.

En Suiza existe la araña venenosa del cantón de Vand.

En Chile, la *Guina* ó *Pallu* es el terror de los campesinos, lo mismo que la *Araña Cangrejo* en Colombia, Venezuela y Brasil.

En los Estados Unidos se conoce como venenosa una araña negra, ó bien parduzca con manchas rojas: *black brown spider with a red spot*.

En Nueva Zelanda produce efectos tóxicos la mordedura de la alimaña conocida con el nombre de *Katipo*.

En Madagascar hace también mucho daño la araña denominada *Menavody* ó *Hala Menavody*.

Además de las mencionadas existen en otros países diversidad de arañas cuyas mordeduras son venenosas (2).

En cierto modo es injustificado el temor que tienen algunas personas á las arañas, el cual se explica por la razón de que, habituadas desde la niñez á ver manifestar sus impresiones de repugnancia á la vista de aquellas alimañas á las personas mayores, la sensibilidad así dispuesta hace obrar más tarde de la misma manera en análogas circunstancias.

Investigando las causas de la prevención que generalmente se tiene de las arañas, Leon Becker ha hecho algunos experimentos asaz curiosos.

Por ejemplo: tomando un abejorro y poniéndolo en las manos y en los brazos de un niño de cuatro á cinco años, ha conseguido que se familiarizara hasta el punto de jugar con el insecto. Reemplazando el abejorro por una inofensiva araña, el niño mostró tal repugnancia y pavor, que no pudo calmarse sino viendo dar muerte al inocente bicho (3).

Es indudable que en muchas regiones del mundo las gentes sencillas atribuyen á las arañas, y particularmente á las de color obscuro ó negras, influencias mágicas que hacen mirar con horror á las mencionadas alimañas.

Hasta qué punto es justificado ese temor es lo que vamos á ver, por lo que se refiere á determinadas especies.

(1) R. P. Delaporte, S. J., RÉCITS ET LÉGENDES.—*Les petits peferari de Tarente*.

(2) En Rusia, la araña llamada *Karacurt* segrega un veneno que, estudiado por el profesor Breeger, ha sido reconocido como uno de los más tóxicos. Cfr. *Scientific American*. Noviembre, 11, 1888.—Según el Dr. Seeland, médico en jefe de la provincia de Semiretsdueusk, la mordedura de la araña *Karacurt* es tan fatal en el hombre que se resiste á todo tratamiento. (Cfr. *Der Zoologische Garten*, XXVIII).

(3) *Comptes rendus de la Société entomologique de Belgique*, 1878.

Nos ocuparemos primeramente de la famosa *Tarantula* (*Tarantula Apulie*).

Según se ha podido deducir de experimentos distintos, el veneno de esta araña no es peligroso más que para los insectos, de los cuales se alimenta aquella alimaña. Todos los efectos asombrosos atribuidos á la mordedura de la tarántula en el hombre no tienen, pues, ningún fundamento científico. Es indudable que personas mordidas por tarántulas han sufrido desarreglos nerviosos de alguna consideración; pero esto más ha sido causado por el miedo que inspira la mordedura, y por los efectos de la preocupación, que por el veneno inoculado. En otros tiempos, cuando era menos conocido el mencionado veneno, la singularidad de los efectos producidos por los ataques de tarantismo contribuía á que se propagase la enfermedad (1).

Se ha experimentado en determinados casos que algunas personas han sido atacadas por la tarántula sin sufrir ninguna consecuencia.

No todos los hombres de ciencia que se han ocupado del asunto opinan lo mismo; algunos hay que juzgan que los efectos del tarantismo son de consecuencias fatales.

El Dr. Ch. Ozanam, por ejemplo, dice lo siguiente respecto al particular:

«La mordedura de la tarántula produce en el primer momento un dolor semejante al de una picadura de abeja. Las partes inmediatas presentan súbitamente un color lívido, rojo ó negro; el dolor producido es muy intenso, y algunas veces se calma al iniciarse la tumefacción. El paciente sufre una sensación de angustia, de abatimiento, una gran dificultad de respirar y un dolor acentuado en la región del corazón.

«Entre los ataques más graves que han podido, sin embargo, resistir los primeros accidentes, se nota al cabo de algunos días un estado de melancolía que en algunos casos no puede ser disipado más que por el baile ó la música. Es raro que estos enfermos curen por completo; la parte moral del individuo queda siempre más ó menos afectada. La recrudescencia de la acción del veneno deja sentirse desde luego por la inapetencia, la ansiedad, la cefalalgia, y el quebrantamiento general de los miembros. Si el paciente en este estado recurrir á la música y á la danza, logra calmar sus dolores, sobre todo si ha conseguido producir en su cuerpo un copioso sudor. Pero cuando el acceso se inicia súbitamente sin dar tiempo á que se aplique el remedio indicado, el enfermo cae medio muerto como herido por el rayo y sobreviene la lividez, continuando el accidente hasta que los miembros se agitan moviendo todo el cuerpo bajo la influencia de la música. Si estos fenómenos coreográficos no se practican en el momento oportuno, el enfermo continuará con la dolencia y sujeto á graves accidentes durante mucho tiempo; sufrirá una fiebre lenta y los efectos de una continua inapetencia. La salud se recobra, por el contrario, en seguida si la agitación y el sudor del enfermo han sido provocados en momentos favorables.»

El Dr. Ozanam hace notar luego que, según afirma el Dr. Berglivi, la tarántula, que produce con su pica-

(1) *Historie Naturelle des Araignées*, por E. Simon. París, 1864.

dura graves daños en las llanuras, no causa más que ligeros accidentes en los países de la montaña.

Además, su veneno únicamente es ofensivo durante la época calurosa del año, esto es, en los meses de Junio, Julio y Agosto.

El mismo Dr. Berglivi ha hecho la siguiente curiosa observación sobre los efectos de la mordedura de la ta-

ción de un veneno, y la otra es puramente nerviosa, llevando los caracteres de la endemia y de la epidemia (1).»

Según el Dr. J. Chatin, el tarantismo se reduce en realidad á un dolor muy vivo, seguido de un edema notable, y de frecuentes vómitos. Una aplicación de amoníaco y de diaforético es suficiente para disipar la enfermedad. En ocasiones el accidente se complica con fenómenos nerviosos no producidos por el veneno de la tarántula, sino por el pavor que generalmente produce su mordedura (2).



EGIPTO.—Aguja de Cleopatra. (Pág. 72)

rántula. Disecando un conejo que había muerto á consecuencia de la mordedura de una tarántula, Berglivi observó que la substancia cerebral estaba ligeramente inflamada en el origen de los nervios, y que además se notaban en ella muchos puntos lívidos. Siendo éstas las lesiones determinadas, que en el hombre no cambiarán probablemente, no es de extrañar que el delirio y las convulsiones sean la expresión sintomática de los ataques.

Discurriendo sobre la realidad del tarantismo, el doctor Ch. Ozanam cree poder decidirse por la afirmativa, apoyándose en las observaciones de Berglivi, Read, Valetta, Pignonatti, Sanguinetto y en las más recientes de S. de Renzy.

Añade el Dr. Ozanam que por ciertas semejanzas ha podido confundirse el tarantismo con cierta epidemia producida muy frecuentemente en la Edad Media; «pero estas enfermedades, dice, son tan distintas, como que una es completamente accidental, resultado de la ac-

ción de un veneno, y la otra es puramente nerviosa, llevando los caracteres de la endemia y de la epidemia (1).»

El R. Tomás Adkiss, de nacionalidad inglesa, pronunció en italiano el discurso de apertura, en el que se refleja el cariño filial que todos los alumnos del Colegio sienten por León XIII, á cual Augusto Pontífice terminó vitoreando, no sin que el escogido público uniera sus vítores entusiastas á los del orador.

A continuación alumnos de todos los ritos y de todos los países, sin excluir China, India, Turquía y aún Cafrería, leyeron magníficas composiciones en hebreo, caldeo, siríaco, árabe, armenio, copto, chino, malabárico, indostano, persa, turco, zulú, cafre, griego antiguo y griego moderno, latino, italiano, francés, inglés, alemán, polaco, portugués, islandés, escocés, eslavo, albanés, holandés, noruego, húngaro y rumano, como si dijéramos las lenguas vivas de Europa, Asia y Africa, sin excluir las muertas de mayor renombre.

(1) Cfr. *Étude sur le venin des Arachnides*, par le docteur Ch. Ozanam. París, 1856. Extrait du journal *L'Art Médical*.

(2) *Nouveau dictionnaire de médecine et de chirurgie pratiques*. París, 1886, t. XXXIX, art. *Venin*.

CRÓNICA

Roma.—En el Pontificio Colegio de la Propaganda celebróse el próximo pasado Enero la fiesta llamada de las lenguas.

Esta fiesta, muy poco conocida entre la gente joven de estos tiempos, celebrábase antes todos los años en la octava de la Epifanía y gozaba de fama universal. Después de la invasión del 1870, y al igual que tantas otras tradicionales ceremonias, se suspendió. Este año los alumnos del Colegio quisieron tributar un homenaje de admiración y amor á Su Santidad León XIII, con motivo del 60.º aniversario de su primera Misa y del 20.º de su elevación al Pontificado, y con mucho acierto convinieron en que el homenaje consistiría en restaurar la fiesta de las lenguas.

La iglesia del Colegio donde se celebró el acto, estaba convenientemente dispuesta, destacándose en el fondo un magnífico retrato de Su Santidad León XIII. Estaban presentes el cardenal Ledochowski, prefecto general de la Congregación de la Propaganda; el cardenal Vicente Vannutelli, prefecto de la Economía de la misma Congregación; los cardenales Aloisi-Masella, Macchi, Satolli, Segua y Prisco; el Embajador de Austria, los Ministros de Prusia y Colombia, y otros miembros del Cuerpo diplomático; mu-

Estos trabajos vienen á ser la expresi3n de un homenaje que todos los pueblos de la tierra, reconocidos á los beneficios que de León XIII han recibido en el orden espiritual y algunos en el temporal, tributan al Pontífice reinante con ocasi3n de los dos aniversarios indicados más arriba.

Inglaterra.—Los Obispos de la provincia metropolitana de Inglaterra han publicado la contestaci3n al documento con que el pseudo-Episcopado británico pretendió responder á la Bula pontificia, declarando nulas las ordenaciones anglicanas.

Es un escrito notabilísimo por su fondo y por su forma. Sus ilustres redactores demuestran en primer lugar la autoridad incuestionable del Sumo Pontífice para resolver sobre tales materias, y á seguida exponen los motivos poderosísimos en que se apoya la sentencia del Maestro infalible de la verdad y las sentencias de sus predecesores, que todos han tenido por inválidas las ordenaciones anglicanas.

Veremos qué dicen á esto el *primado de toda la Inglaterra* y el *primado de Inglaterra* á secas. Lo más probable es que opten por callarse, á falta de razones que oponer á las contundentísimas del Episcopado católico. Digan y ejecuten cuanto gusten, lo que importa es que no decrezca el número de conversiones, que el ilustre cardenal Vaughan calcula en setecientas mensuales; y que los periódicos católicos de Inglaterra, de Roma y del mundo entero puedan seguir estampando las consoladoras listas de notabilidades británicas que truecan la herejía por la verdadera Religión.

—Según dice el *Irish Catholic*, dentro de dos años estará terminada la nueva catedral católica de Westminster en Londres, que se está edificando con el producto de las subscripciones y limosnas de los católicos de aquella populosa capital.

—Hace treinta y cinco años no había en Bournemouth, poblaci3n inglesa de 5,000 habitantes, más que un solo católico; hoy cuenta 50,000 almas; el número de católicos es de 2,000, los cuales tienen una iglesia que ha sido preciso agrandar, porque no son católicos de nombre, sino que todos cumplen con los preceptos de la Iglesia.

Méjico.—Un Padre misionero josefino escribe desde Torín el 10 de Octubre de 1897, sobre alguna de las costumbres de los yaquis, que en medio de sus defectos son de grande porvenir para la Iglesia y el Estado:

«En primer lugar, digo á V. que son ellos de regular estatura y bien formados; de color obscuro, de largo cabello, enmarañado y muy sucio, de mirada inteligente; fuertes como los tigres y bravos como los leones; desconfiados como los cuervos y maliciosos como la serpiente, pero siempre nobles en cumplir su palabra. Sus ideas capitales son la Religión cristiana, aunque en su modo de adorar llenos de superstici3n, efecto de la ignorancia y abandono en que han vivido por falta de sacerdotes.

«Su carácter belicoso é independiente les cría un odio eterno á los *yoris* (blancos ó de raz3n, como ellos dicen), á quienes no pueden ver en su territorio, pues se creen dueños de toda esta regi3n, sin que puedan ver, sino con ojos encarnizados, que los blancos vengan á sus tierras. Sin embargo, á nosotros que también somos *yoris*, no nos ven así, pues al sacerdote le guardan un respeto incomparable; y nos servimos de esto para acostumarlos á obrar según raz3n.

«Jamás se quedan sin asistir á la celebraci3n de los divinos Oficios. Verdaderamente es grato contemplar estas inmensas turbas de indígenas, con qué devoci3n y respeto oyen la santa Misa, así como con qué atenci3n escuchan la palabra de Dios. Cuando saben que el misionero los va á visitar, lo recibe el pueblo en masa, y lo conducen al templo (ruínas ó enramadas de carrizo), en medio de muchas ceremonias y al son de violines y tambores. Pero lo que es más imponente, es verse uno rodeado de tantísimos guerreros, ceñidos de cartucheras y armados de fusiles.

«Infinidad de veces me he visto rodeado de las orgullosas fuerzas de Juan el Tetabiate, que atento y respetuoso asiste con su tropa al santo Sacrificio. Concluido éste me espera con su tropa

en la puerta de la iglesia para conducirme desde allí al son de sus tambores, hasta el lugar destinado, donde me tienen preparado el sabroso desayuno.»

Noticias varias.—El general Gallieni, gobernador de Madagascar, ha pedido al Gobierno francés, cincuenta Religiosos para fundar escuelas en aquella isla: el Gobierno ha transmitido dicha petici3n al Instituto de Hermanos de las Escuelas cristianas, que por de pronto han enviado quince con dicho objeto, los cuales deden fundar en Tamatava una escuela normal de maestros.

Impedir en Francia la enseñaanza pública á esos mismos Hermanos á quienes se recurre para que se dediquen á ella en las colonias, es una anomalía evidente que se inspira sin duda en aquella famosa frase de Gambetta: «El anticlericalismo no es artículo de exportaci3n.»

—El Rdo. P. Antonio Belloni, fundador y director de un Instituto católico de huérfanos establecido en Belén, excita la caridad de los fieles para que le auxilien en su obra de alimentar y vestir á más de 110 internos y 200 externos, y de atender á otras casas análogas fundadas en Galilea y Judea, para poner un dique á la invasi3n de los protestantes. Muchos niños armenios han sido recogidos por dicha Instituci3n en Belén, y allí sus oraciones por los bienhechores atraerán sin duda sobre éstos la recompensa del cielo.

VARIEDADES

EL CIRIO DEL DÍA DE LA CANDELARIA

(LEYENDA ESCANDINAVA)

FUERA, aquella noche hacía un tiempo endiablado, soplaban vendabal fresco, fresco, y el agua caía á torrentes. En su casita blanca y elegante en su sencillez, Brígida y su pequeña hija María estaban sentadas al fuego besándose y haciéndose caricias de vez en cuando con el transporte del más puro amor. Mas, á la par de estas mutuas ternezas, una visible tristeza se pintaba en los rostros de madre é hija. Sifredo, el marido de Brígida, en vez de gozarse en las alegrías del hogar doméstico, tan puras y tranquilas, gustaba más de las turbulentas y viciosas que encontraba rodando por las tabernas de cerveza y licores espirituosos. Su mujer había ensayado muchas veces á buenas, con la miel en los labios y la sencillez de la paloma en el rostro y en todos sus actos, el reducir á su marido á buen camino, pero siempre en vano; éste no le respondía mal, hasta le daba la raz3n y le prometía enmienda, pero después volvía á las andadas.

En un momento en que aquellas dos tristes y buenas criaturas estaban en silencio, oyóse en la puerta un golpe muy recio que las hizo ponerse en pie de un salto, con gran susto y erizándose los cabellos. Y antes que Brígida hubiera podido decir á su hija: ¿Si será tu padre que viene más beodo que de costumbre? la puerta se abre bruscamente, dando con estrépito sus dos hojas contra los quiciales; y un hombrazo negro como la pez, con unos ojos como dos brasas y echando chispas y humo por la boca, se lanza en medio de la estancia aullando con voz ronca y cavernosa:

—Vengo por mi prenda.

Brígida, á tal vista, lanzó un grito ahogado por el espanto, haciéndose atrás todo lo que pudo, mientras

la niña, chillando á voz en cuello, escondía su cara entre las faldas de su madre.

Mas, pasados unos instantes, Brígida recobró ánimo y dijo, no sin balbucear todavía por el medio:

—Pero ¿quién... quién eres tú, y... y de qué prenda me estás hablando?

—Yo soy el demonio, responde aquel monstruo con una mueca infernal, y vengo á apoderarme de la Mariquita, que es mía.

—¿Tuya? ¡mientes por tu boca, maldito! ¡No, vive Dios y su Madre Santísima! no la tocarás; ésta es inocente, no te pertenece por ningún concepto, no tienes sobre ella ningún derecho.

—Que es mía te digo; me la ha vendido su padre para que le acabase de hacer esta casa. ¿Estás ahora? Así que no te opongas á que me la lleve.

—Mientes, infame, gritó la mujer cobrando cada vez más ánimo y haciendo de su persona parapeto á su hija, mientes, y si bien... pero él no era dueño absoluto para venderla, porque es también mía; con que vamos, maldito, dí de plano que no tienes sobre ella el menor derecho.

—¡Uh! ¡uh! ¡derecho! ¡derecho! ¡lo que á mí me importa el derecho! en mi casa no están en uso esos escrúpulos; con derecho ó sin él, mía ó no mía, la quiero y basta de charlas.

Y diciendo esto avanzaba para echar las uñas á la niña.

Al ver lo cual la madre, ágil como una corza, se abalanza á arrancar de la pared donde estaba pegada, una candela bendecida en la iglesia aquel mismo día, que era la fiesta de la Purificación, la enciende al candil que ardía ante una imagen de la Virgen, y desafía á Satanás á que le arranque á su hija si se atreve.

—Maldita mechaza, que tiene más poder que el diablo, aulló Satanás, mientras saltaba atrás aterrado á la vista de la candela; mala jugada me has hecho, pero te durará poco, no tardarás en consumirte, ruin pábilo; mas... No, esperaré, y después veremos quién será el valiente que...

Y así refunfuñando se dispone á aguardar. Coge una silla y la arrima al fuego, se repantiga en ella á todo su talante, alarga las dos zancotas de sus piernas terminada en uña de mulo, por entre las brasas y las llamas, y con las tenazas se pone á atizar el fuego. A menudo echaba con mal disimulado despecho, bocanadas de fuego y de humo, y sacudía sobre su cabeza aquella enroscada madeja de serpientes que tenía por cabellera.

Brígida, siempre animosa, viéndole retorceder impotente, se apresuró á gritarle:

—Sí, sí, mientras dure esta vela no podrás echar tus garras sobre mi hija.

—No puedo hacer nada, aulló temblando, por Aquella... y echó una horrenda blasfemia contra Nuestra Señora, cuya fiesta era aquel día; pero ese cirio se acabará presto, y entonces...

—Aún hay para rato, responde sonriendo maliciosamente la mujer, y *puf*, le da un soplo y lo apaga, gritando con aire de triunfo: en vez del cirio consúmeme tú de rabia.

—Soy vencido, gruñó infernalmente el maldito; mas esa candela se ha de consumir mal que te pese, y pron-

to, ¡vaya si se consumirá! ó yo dejo de ser diablo ó la destruyo más pronto que tú lo pienses, maliciosa y santurrón maldita.

Entre tanto la puerta se abrió con estrépito, y el príncipe del abismo desapareció por ella entre las tinieblas rechinando de coraje.

— Pero ¿qué cábala es esta, dirá el curioso lector, en que el demonio se adjudica la posesión de la inocente Mariquita? Hela aquí: Mucho tiempo hacía que Sigfredo trabajaba á más no poder en aquella casita, sin que lograra verla nunca terminada; antes parecía que cuánto más trabajaba, más faltaba para concluir.

En vista de esto, una noche, negra como boca de lobo, en la que llovía á cántaros, hallándose muy mal en su casa porque por el techo, como por una criba, caía dentro el agua sin misericordia, y el viento entraba y salía por sus mal defendidas ventanas, dijo para sí en un arrebatado de cólera: «¡Guay de esta barraca maldita! se ha de concluir y esta misma noche.» Así resuelto y á hurtadillas de su mujer, salióse cubierto con un burdo capote. Fuera, como queda dicho, diluviaba, y el espacio estaba oscuro como un abismo; pero Sigfredo no era hombre que se espantase por tan poco. Fuese á tientas á una covacha poco distante, cogió una piel negra de gato, unos cuantos huesos y un palo acabado en horquilla, y anduvo á la ventura hacia un claro que en medio de un cercano bosque había. Con la vara trazó un círculo en el suelo, saltó dentro de él, dejó caer la piel de gato y los descarnados huesos, y tras esto murmuró unas cuantas palabras de magia. Aun no había acabado de pronunciarlas, cuando el cielo relampagueó con luz siniestra, un resplandor rojizo vibró entre los troncos y ramas de los deshojados árboles, y una figura de hombre, negro como uno etíope y sucio como el más horrendo de los monstruos, se le aparece preguntándole:

—¿Qué quieres de mí?

—Una cosa de poca monta para el poder que tú tienes, responde Sigfredo todo horripilado y tembloroso de aquella visión.

—¿Qué es? dí pronto, no tengo tiempo que perder.

—Que me recompongas y acabes mi casa á gusto mío esta misma noche.

—Mucho pedir es eso, antes... pero, vaya; y si te presto este servicio ¿qué me darás en cambio?

—Mi alma.

—No sé qué hacerme, porque ya mucho tiempo que es mía, desde la primera vez, cabalmente, que metiste los pies en mi casa.

—¿En tu casa? ¿cuándo? ¿cómo?

—¡Ju! ¡ju! pues cuando entraste en aquella taberna.

—¿Qué exiges, pues?

—El alma de tu Mariquita.

—No será tuya jamás.

—¡Bah! la tendré y pronto, á fe mía.

—Y ¿qué derecho tienes sobre ella, maldito?

—Menos chanzonetas, dámela y te acabaré la casa, sinó idos enhoramala tú y tu insensata altanería.

Siguiéronse algunos instantes de silencio, en los que el demonio se lisonjeaba soberbio de tener más que nunca asegurada su presa. Pasado un momento de vacilación, Sigfredo dijo:

—Y ¿cuándo vendrás á llevártela?

—Apenas te haya concluido la casa.

—No, dame al menos un año de tiempo.

—Vaya por el año; pero así que pase, no esperaré un día, ni una hora más.

Sigfredo calló, no teniendo valor para decir que sí. Mas el diablo, interpretando aquel silencio por un primer consentimiento,

—Estamos entendidos, dijo, y desapareció.

Al día siguiente todos los que pasaban por allí se maravillaban mirando con la boca abierta acabada y bonita en su sencillez la casa de Sigfredo, que el día antes habían visto tan defectuosa. Los comentarios fueron infinitos y no todos eran en honra del dueño. Pero pasados dos ó tres días de maliciosas habladurías sobre el suceso, la casa fué relegada al olvido, como de costumbre, para pensar en hablar de otro asunto.

Brígida contó á su marido la espantosa visita y le conjuró á que rompiese todo pacto con el demonio, mas él encogióse de hombros y rompió en una carcajada exclamando: «¡Tonterías de mujercillas!» No por eso las tenía todas consigo, mayormente no sabiendo como remediar la cosa. Porque el camino de la casa del diablo es fácil de andar, pero la vuelta la hacen pocos.

Había pasado más de un año desde aquella infernal visita, y la pequeña María, merced á los desvelos de su piadosa madre, crecía bella y buena que era un consuelo para la pobre Brígida. Una cosa, sin embargo, á más de los extravíos de su marido la atormentaba día y noche; la amenaza que le hizo el demonio de hacer consumir la candela bendita, y de echar sus garras sobre el inocente angelito de su hija. Por otra parte, para estar lo más tranquila posible, había encerrado en su cómoda el cirio bendito, y la llave guardábala cuidadosamente consigo. No contenta con esto, no daba nunca avisos á su hija, sin que los terminase con la recomendación de no ser curiosa, porque la curiosidad era la ruina de las niñas; y sobre todo, de que no le viniese el capricho de mirar el cajón, porque estaba perdida sin remedio.

Un día Brígida hubo de salir de casa con mucha urgencia, no sé por qué necesidad, dejando sola á la niña, y para colmo de desdichas, se dejó olvidada en la cerradura la llave fatal.

Apenas se hubo ido la madre, el demonio que la acechaba desde largo tiempo, penetró en la casita y se acercó á la niña con ánimo de inducirla á su maligno intento, no ya con aquel ceño feote de la primera vez, que hubiera dado al traste con todas sus añagazas espantando en vez de atraer á la pequeña, sino en espíritu invisible y poniendo en juego la más refinada astucia. Empezó por hacerle volver los ojos hacia la cómoda fatal y la llave en ella dejada.

La niña, á tal vista, horripilóse, recordando las advertencias de su madre, y dió algunos pasos atrás para alejarse de allí; mas el maligno susurróle en seguida al corazón: ¿qué mal hay en mirar aquella llave y aquella caja? con tal yo no la toque y no la abra... Y paróse á mirarla con curiosidad y con avidez, como acontece con una cosa prohibida. ¡Qué tontería tener tanto horror á

una llave y á un cajón! tornóle á insinuar el espíritu infernal; acércate, mirala más de cerca, tócala, no es esto ningún mal. Si lo hago, si no lo hago, avanza un paso, retrocede; por fin, titubeando, se acerca á la cómoda fatal. Mira, alarga á la llave la mano temblorosa, la toca una y otra vez, prueba á ver si se mueve por la cerradura. Sin saber cómo la llave se ha vuelto y tira del cajón, mas de repente lo cierra asustada. Vamos, vuelve á decirle el tentador, puede tu madre mirar lo que hay aquí dentro sin que le venga ningún mal, ¿por que no puedes hacer lo mismo tú? Nadie te ve, satisface esa curiosidad; ¡si supieras lo que hay dentro! La muchacha, aunque buena es una hija de Eva y cede á la lisonja del demonio; palpitándole el pecho lo indecible, temblando saca fuera el cajón. ¡Desengaño! Vése dentro un poco de ropa y nada más. Estaba ya para cerrarlo de despecho, cuando he aquí que divisa una cajita de cartón. ¡Oh! exclama, estará aquí el secreto. Ningún mal me ha sucedido hasta ahora, tampoco me vendrá ninguno de ver lo que contiene esa cajita. Y dicho esto, la toma y la abre. Nueva disilusión; no hay en ella más que una candela amarillenta ya encendida otra vez. Disgustada, la toma, y pues no ha sacado otra satisfacción de su desobediencia, quiere al menos verla arder. Dicho y hecho; corre á la cocina y la enciende al fuego, y la candela va consumiéndose á ojos vistas, mientras el tentador se regodea viéndose próximo á lograr su infernal intento. La Mariquita la mira gastarse, con gran remordimiento de su culpable acción, pero la travesura está hecha y pasa por ella. La candela sigue gastándose, y su luz está á punto de dar las últimas boqueadas. Un momento más y el demonio arrebatará su codiciada presa.

En aquel punto, Brígida, que se había acordado del olvido de la llave, corriendo á la desesperada entraba en casa llena de ansiedad. Una insultante carcajada del demonio que en la horrenda figura de la primera vez se arrojaba sobre la niña para arrebatarla, fué la acogida que tuvo la sobresaltada madre.

—Esta vez no me la pegas, beata maldita, es mía y es en vano que me la disputes.

Brígida, sin decir una sílaba, dió un salto y colocóse entre el demonio y su hija, tiró de un cajón de la mesa, cogió de allí otra candela bendita, encendiola en la que estaba á punto de apagarse y apostrofó al enemigo gritando con increíble coraje:

—Cógela ahora si te atreves, perro.

—Maldita tú y la que te enseñó esta devoción, rugió en medio de su impotente rabia el demonio. Y dicho esto se abrió la tierra bajo sus piés y hundióse por aquella negra boca con un aullido y un terremoto tan espantoso, que la casa parecía resquebrajarse toda, y dejando un hedor tan insufrible, que madre é hija se vieron obligadas á salir al aire libre.

Sigfredo, al enterarse de aquello y ver su casa surcada toda de grietas, y al sentir aquel hedor insoporable, creyó, y quedó maravillosamente mudado para el resto de su vida. No faltó más á ir con su mujer y su hija á recibir la candela bendita el día de la Purificación. La Mariquita, más tarde, cuando por la edad estuvo en disposición de comprender la gravedad del peligro corrido por su desobediencia, se horrorizó de ello y no

dejó más de cumplir los mandatos y avisos de los autores de sus días.

Jovencitos que me leéis, cuando se trata de obedecer á vuestros mayores, no esperéis á ponerlos en el grave peligro en que estuvo la pequeña María, porque quizás no podréis escapar á tiempo de una buena, como escapó ella.

EL PENDÓN DE SANTA EULALIA

El antiguo pendón de Santa Eulalia, cuya parte principal se conserva rodeada de un marco dorado en el Archivo de la Casa de la ciudad de Barcelona, consiste hoy en un trozo de damasco que debió ser carmesí, sobre el cual está pintada al óleo la imagen de la gloriosa Virgen y Mártir, de cuerpo entero, empuñando con la mano derecha la palma símbolo de su heroicidad y un libro: al rededor de la Santa hay una orla de adorno en forma de arabesco, al pie del aspa en que fué martirizada se distingue claramente la cruz de la Catedral, y debajo de la imagen parte del lema de guerra: *Veni, vidi, vici*. Las dimensiones de este cuadro son ocho palmos de largo por cuatro de ancho.

Este pendón fué sustituido por la *Bandera grande*, así llamada, de la ciudad, que se sacaba en las procesiones del Corpus, llevándola un hombre á caballo, y yendo sostenida además por otros dos, y servía también en las mismas circunstancias que el pendón.

La primera vez que se hace mención del pendón de Santa Eulalia es en 1588, en que se sacó con motivo del ruidoso suceso á que dió lugar la ciudad de Tortosa, oponiéndose á que pasase por ella el Conceller *en cap* de Barcelona Galcerán de Novel; hasta dicha época habíase designado siempre con el nombre de *Bandera* de la ciudad.

Las causas por que se sacaba y enarbolaba, así dicha bandera como posteriormente el pendón de Santa Eulalia, eran en primer lugar para oponerse á la invasión de los enemigos de Cataluña, ora fuese dentro de los límites de su condado, ora amenazasen invadir el territorio. En segundo lugar se enarbolaba para perseguir á los enemigos de *pan y treva*, para castigar algún delito atroz, tomar á fuerza de armas la satisfacción que se negaba á la ciudad por agravios recibidos, hacer represalias con los pertinaces, y por último, siempre y cuando un particular cometía algún desacato contra la ciudad, de Barcelona ó contra algún ciudadano de ella.

Tan luego como el *veguer* publicaba en la ciudad el privilegio *Princeps namque*, otorgado por D. Pedro el Ceremonioso, y el cual consistía en una autorización para hacer un llamamiento al país siempre que se presentase algún enemigo, reuníase el somatén al toque de la campana de la iglesia de San Jaime, y al grito de *¡Vía fos! ó ¡Vía fora!* armábanse los ciudadanos y acudían solícitos á donde fuesen necesarios sus servicios. El pendón de Santa Eulalia se sacaba y se colocaba en la ventana principal de la Casa de la ciudad, hasta que cesaba el peligro.

La última vez que se sacó fué en 1714, poco antes del fin de la guerra de sucesión, en la que tan activa parte tomó Cataluña en favor del Archiduque Carlos de Austria.

JOB Y SUS AMIGOS

Admirable ejemplo de paciencia y de conformidad con las divinas disposiciones es el del santo Job. Varón de grandes riquezas y de numerosa familia, viólo desaparecer todo en un día por repetidas catástrofes, que una tras otra permitió el cielo se desencadenasen contra él. Al fin, herido en su propia persona con el espantoso contagio de la lepra, vióse reducido á tener por lecho un muladar, y á que le abandonasen y aun le maltratasen sus amigos y su propia esposa. La conversacion de éstos con el paciente varón, y la sentencia dada por el Señor en favor del último confundiendo los aparatosos razonamientos de aquéllos, encierran lecciones de profunda sabiduría que han sido en todas las épocas el consuelo del alma justa en sus tribulaciones. Digamos siempre en las nuestras como este héroe de la invicta paciencia: «Desnudo nací, y desnudo volveré á la tierra de donde nací... El Señor me lo había dado, y el Señor me lo quitó. Se ha hecho conforme era de su agrado. Sea bendito su santo Nombre.»

AGUJA DE CLEOPATRA

Entre la nueva Alejandría y el recinto construido por los árabes se extiende un vasto espacio cubierto de collados y ruínas. Entre montones de escombros y bellos jardines plantados de palmeras, naranjos y limoneros vense algunas iglesias, mezquitas, monasterios y tres grupos de casas amontonadas, que forman como tres barriadas, una de las cuales, rodeada de murallas, se titula el «Fuerte.» Allí se encuentran todavía la mezquita llamada de las «Mil y una columnas,» y las ruínas de la iglesia de San Atanasio.

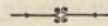
En la ciudad antigua se distinguen los vestigios de las primitivas calles tiradas á cordel. Algunos restos de las columnas señalan el sitio que ocupaban los palacios.

Todavía está en pie uno de los obeliscos llamados Agujas de Cleopatra; pero el otro yacía en tierra, y debe ser el que los ingleses adquirieron hace pocos años para transportarlo á Londres. Remolcado en un buque construido á propósito, estuvo á pique de sumergirse en el mar, cerca de las costas de Galicia, á ciento treinta millas Noroeste del cabo de Finisterre, á consecuencia de un furioso huracán.

Estos obeliscos, que presentan en cada fachada tres columnas de caracteres, fueron erigidos, según dicen, por el rey Tutmosis III: cada uno de ellos mide veinte metros de largo, sin contar el zócalo, que tiene más de dos.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



Para las Misiones más necesitadas

Juan Roura, de Bañolas. 36 pesetas.

Para las víctimas de Armenia

Pedro J. Alcorta, de Elgoibar. 5 »

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona

ANUNCIOS

NUEVA EDICIÓN

MEDITACIONES

SEGÚN EL MÉTODO DE S. IGNACIO

Precioso libro que contiene en estilo claro, sencillo y adecuado á todas las capacidades, algunos centenares de meditaciones sobre la vida oculta, pública, paciente y gloriosa de Jesucristo, conteniendo un plan completo de instrucción espiritual y una verdadera exposición de todo lo contenido en los Santos Evangelios. Precede á las meditaciones una excelente explicación sobre los distintos modos de meditar, examen de conciencia y práctica de oír bien la Misa.

Libro utilísimo á las Comunidades religiosas, Casas de educación, Seminarios, Asociaciones de piedad y en general á todas aquellas almas dedicadas al santo ejercicio de la oración mental diaria, sin la cual es imposible dar un paso en la perfección.

Consta esta obra de tres tomos de más de 700 páginas, y se vende á 6 pesetas en rústica, y á 8'25 encuadernada en tela. Para los pedidos,

Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

PROPAGANDA CATÓLICA

POR D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, PBRO.

DIRECTOR DE LA REVISTA POPULAR

Van publicados ocho tomos que contienen las materias siguientes:

El I, Los cien opúsculos de la *Biblioteca ligera*; El II, Opúsculos varios; El III, Un Año sacro ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano; El IV, Más opúsculos; El V, Artículos político-religiosos, publicados en distintas épocas y periódicos, y precedidos de un discurso preliminar sobre el periodismo y la Propaganda; El VI, El Liberalismo es pecado, el Apostolado seglar, Masonismo y Catolicismo, y varias Conferencias; el VII, Nuevos opúsculos, y el VIII, Varios de los artículos que más permanente interés ofrecen para la controversia de nuestros días.

Forma cada uno de estos ocho tomos un volumen en 4.º, con tipos elzevirianos, iniciales y viñetas de adorno, y hermosa encuadernación en tela con plancha hecha á propósito. Cada tomo, 4 ptas. en rústica, y 6 lujosamente encuadernado en tela y plancha dorada.

La colección de los ocho tomos publicados 32 pesetas en rústica, y 48 en tela. Tomando diez ejemplares en rústica se dan dos gratis, ó uno si son encuadernados.

En preparación el tomo IX.

Puede remitirse el importe en letra de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa los señores Corresponsales de la misma.

VIDA PORTENTOSA DE LA ESCLARECIDA VIRGEN SANTA ROSA DE SANTA MARIA VULGO SANTA ROSA DE LIMA

Agotada en poco tiempo la primera edición de esta admirable é interesante VIDA, se ha reimpresso esmeradamente en esta *Tipografía*, y se vende al precio de 2'50 ptas. en rústica, y 4 ptas. en tela y planchas doradas.

LA MASONIZACIÓN DE FILIPINAS

RIZAL Y SU OBRA

INTERESANTE FOLLETO DE ACTUALIDAD

A 50 céntimos ejemplar, en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas, por medio de sencillos opúsculos de controversia popular

Nueva colección de libritos de Propaganda limpia y exclusivamente católica, de varios estilos y autores, que contendrá todo cuanto el cristiano debe creer, practicar y defender.

CONDICIONES.—Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta.

Subscribiéndose por un año á 4 ejemplar mensual. 1'50 ptas.

»	á 4 ejemplares mensuales.	0'50	»	»	»	»	»	»	»
»	á 8	1	»	»	»	»	»	»	»
»	á 12	1'50	»	»	»	»	»	»	»
»	á 20	2'25	»	»	»	»	»	»	»
»	á 50	5	»	»	»	»	»	»	»

Puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo el año.

El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

OPUSCULOS PUBLICADOS: El pan del pobre, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la *Revista Popular*.—¿No es hora todavía? por id.—De Carlos á Manuel y viceversa, por Antonio.—El deber de la limosna, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—De Carlos á Manuel y viceversa (segunda parte), por Antonio.—Sol de las almas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (primera parte), por Mons. Gaume.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (segunda parte), por id.—La acción antimasonica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—El Santísimo Rosario, por Campazas.—Católicos... á la moda, por Raquel.—Católicos de verdad, por id.—Guerra de frente, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, por el Dr. Franco.—La piedad al uso, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Los fariseos, por D.^a Matilde Troncoso de Ofz.—Eucarísticas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, II, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—La caridad puesta al alcance de todo el mundo, por el abate Mullois.—Cómo se explota á los incautos, por id.—Liberalismo casero, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Quien siembra vientos... por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).—Espinas, hojarasca y flores, III, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Cruz de oro y cruz de plomo, por Raquel.—Liberalismo casero, II, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

OPÚSCULO PARA FEBRERO: Espinas, hojarasca y flores, IV, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

CARTAS DE MONS. DE SEGUR

DE 1854 Á 1881

publicados con una introducción y notas, por el marqués de Segur. Versión al español por D. Joaquín Rubió y Ors. Dirigidas estas cartas á todas las clases de la sociedad, se ve reproducido el hombre interior en su vida íntima, en su trato familiar, en las francas expansiones del corazón.—En 8.^o, 1'25 pesetas en rústica, y 1'75 en tela. Tomando diez ejemplares en rústica, se dan dos gratis, y uno si son encuadernados.

Véndese en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona, y en casa los correspondientes de la misma.

ADVERTENCIA

Hay existencia de LAS MISIONES CATÓLICAS de los cinco años publicados. Forma cada uno un precioso tomo de cerca seiscientas páginas, con más de doscientos grabados, y se vende á 14 ptas. en rústica; y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los señores subscriptores que deseen adquirir lujosas cubiertas con lomo de chagrín y combinaciones en negro y dorado, las recibirán por correo mediante el anticipo de 3 pesetas.